

BENALMADENA SOL DE LA COSTA

18 crónicas periodísticas

BENALMADENA SOL DE LA COSTA

BEN
82-9
ber



Colección F.E.P.E.T.
(Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo)

Patrocinado por el
Excelentísimo Ayuntamiento de Benalmádena
Delegación de Turismo

Sala 8005646

BENALMADENA SOL DE LA COSTA

18 crónicas periodísticas



R.20846

Arroyo de la Miel

Sig.: BEN 82-9 ben

Tít.: Benalmádena sol de la cost

Aut.:

Cód.: 8005646



Colección F.E.P.E.T.

(Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo)

Patrocinado por el

Excelentísimo Ayuntamiento de Benalmádena

Delegación de Turismo

BENALMADENA SOL DE LA COSTA

18 crónicas periodísticas



Depósito Legal: MA-1486-1987

Diseño y Realización: Gráficas Campos.

Fotomecánica: Cima.

Impresión: GRAFICAS CAMPOS. Arroyo de la Miel, Málaga.

18 crónicas periodísticas

Presentación: *Jesús Vasallo*

Alcalde

"La mina de Benalmádena", *Francisco Sanz Cajigas.*

"El sueño enjabelgado", *Jesús Vasallo*

"El BOOM sin estallido", *Angel Palomino*

"Ideas sobre la historia de Benalmádena", *Angel Las Navas Pagán.*

"La Torre, la Niña y la Villa", *Rufo Gamazo Rico.*

"Existe Benalmádena", *Pedro Morales.*

"La Botánica y Ibn-Al-Baytar", *José Adolfo Pascual Navas.*

"Benalmádena y la calidad de su turismo", *Santiago Fernández.*

"El visitante", *Jacinto Esteban.*

"También hay sol en las cocinas de Benalmádena", *Enrique Mapelli.*

"Playas de color y vida", *José Luis Orellana.*

"La Pasión por la Cultura", *María Rosario Amorós.*

"Arroyo de la Miel: la belleza de lo útil", *Alberto Rumchisky.*

"Con la mirada joven", *Montse Martín.*

"Grandes festividades con participación popular", *M^a Dres. López Cerezo.*

"Un museo bajo el sol", *José Antonio Flaquer*

"La luz en la Costa del Sol", *Antonio Blanco Gatica.*

"Los deportes", *Angel Rodríguez.*

"El ocio y la diversión", *José A. Ródenas.*

Coordinador: *Enrique Mapelli.*

Fotografía: *Archivo del Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena.*

José Antonio Ródenas.

José Adolfo Pascual Navas.

A. Blanco Gatica.



18 crónicas periodísticas

Presentación de los autores

Índice

1. La crisis de la democracia, Antonio José Gago

2. La crisis de la democracia, José María

3. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

4. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

5. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

6. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

7. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

8. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

9. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

10. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

11. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

12. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

13. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

14. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

15. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

16. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

17. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

18. La crisis de la democracia, Ángel de los Angeles

Índice de los autores

Índice de los temas

Índice de los títulos

Índice de los capítulos

Índice de los párrafos



F. E. P. E. T.

Publicado por el Centro de Estudios Políticos y Sociales
de la Universidad Complutense de Madrid
en el año 1978

La primera pregunta que nos formulaban hace algún tiempo, cuando empezamos a preparar este volumen, a cuantos colaboramos en él, era: "Pero, ¿Benalmádena da para un libro?". Mi respuesta fue siempre la misma. "Por descontado. Y si no, se inventa". Aquí está el libro, para gala de nuestra cada vez más solicitada colección. Y no hizo falta inventar nada.

Por supuesto, jugamos con ventaja. La mayoría de los periodistas y escritores de turismo que pusimos manos en la obra, sabíamos, por experiencias anteriores, que había materia de sobra. Lo contrario sólo lo pensaban quienes no conocían este singular enclave geográfico tripartito y uno a la vez, de la Costa del Sol. Es una de sus perlas más notables, y a su desarrollo constante queremos contribuir con estas crónicas. Contrariamente a lo que algunos auguraban, incluso nos sobraron asuntos, aspectos, que no por restarles importancia, sino por razones de espacio, fusionamos con algunos de los capítulos que van a continuación.

Hemos escrito en esta serie, que goza de tanto aprecio y favor ya, sobre países y sobre regiones y provincias. Benalmádena es en lenguaje popular, un pueblo. Pero un pueblo privilegiado, oro de sol hoy lo que fue mina; rico panal atrayente, lo que sigue siendo metafóricamente Arroyo de la Miel; costa reluciente, pionera de cien sugestivas y acertadas experiencias. Lugar donde el turismo no ha herido el paisaje y las gentes sienten el gozo y la alegría de entretener su ocio con finura. Obra de unos hombres que para no redescubrir el Mediterráneo, pusieron en juego algo tan sencillo como el sentido común.

A esa tarea inteligente y de incuestionable y próspero futuro, pretende, bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Benalmádena y la colaboración de Iberia, servir este libro. Esperemos que lo consiga.

JESUS VASALLO

Presidente de la Federación Española de
Periodistas y Escritores de Turismo.

... la primera etapa de la investigación...

... la segunda etapa de la investigación...

... la tercera etapa de la investigación...

... la cuarta etapa de la investigación...

... la quinta etapa de la investigación...

... la sexta etapa de la investigación...

... la séptima etapa de la investigación...

Este modesto libro ve la luz gracias a la iniciativa y buen hacer de la Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo, a ella y a quienes la componen quiero darles las gracias por dos motivos, en primer lugar por el esfuerzo que representa el venir hasta aquí para documentarse y plasmar lo que han visto en sus escritos, y en segundo lugar por haberse fijado en Benalmádena como tema y no en otro pueblo o ciudad de la extensa geografía española. Al mismo tiempo les doy mi sincera enhorabuena por haber recopilado todas las peculiaridades de nuestro municipio en este volumen.

La Corporación que presido aporta este libro a la promoción turística con el criterio de que su contenido refleja la realidad de nuestro municipio. Y como quiera que estamos convencidos de que Benalmádena, con su Arroyo de la Miel y Benalmádena Costa, tiene un contenido de alto valor para el turismo mundial y está debidamente preparada para acoger a quienes prefieran este rincón de España, en el sur de Andalucía, creemos que será un vehículo promocional adecuado para el fin que deseamos conseguir; dar a conocer las cosas de nuestro pueblo porque estamos orgullosos de ellas.

Sólo me resta pedir a todos aquellos que tienen algo que ver con nuestro municipio que sigamos aunando esfuerzos para que Benalmádena llegue a figurar en las más altas cotas del turismo mundial, en lo que a imagen se refiere, de esta manera podremos seguir diciendo a nuestros visitantes, con nuestra habitual hospitalidad y con orgullo...¡Bienvenidos a Benalmádena!.

Ramón Rico
Alcalde



LA MINA DE BENALMADENA

FRANCISCO SANZ CAJIGAS

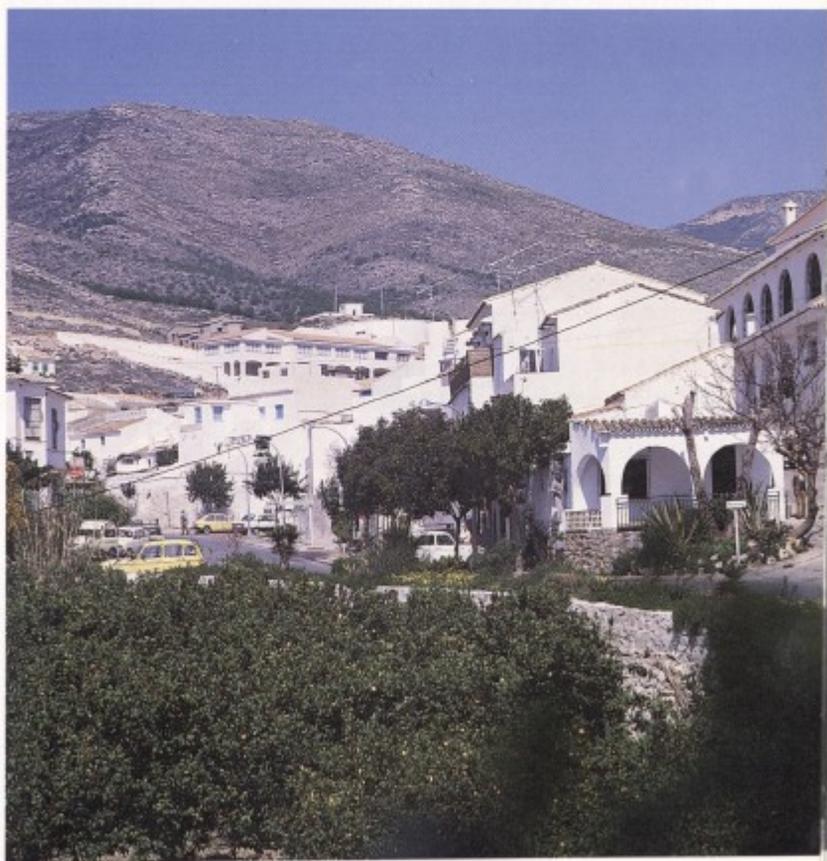
¿Dónde estaba la mina? ¿De qué era la mina?. Porque en Benalmádena tenía que haber una mina de la cual le viene el nombre moro que ha llegado hasta nosotros. Han tenido que ser los vecinos de hoy quienes descubrieran el filón y lo explotaran con esmero, concienzudamente. La mina era el turismo. De él, directa o indirectamente, viven todos desde que veinte años atrás comenzaron a atisbar el nuevo fenómeno que se les metía por las puertas, casi de sopetón.

Enrique Bolín -de casta le viene al galgo- anduvo en los primeros empeños con un hotel a pie de playa con el que se iniciaba la industria turística de Benalmádena que, si al principio era la prolongación de Torremolinos, bien pronto adquirió personalidad propia. Para ello sólo tuvo que apoyarse en su carácter de pueblo plácido y armonioso que iba creciendo sin perder su encantadora proposición. No dio saltos en el vacío en su espectacular crecimiento ni incurrió en la tentación del gigantismo.

El pueblo sigue adosado a la ladera, entre el monte y el mar, adaptándose a los pliegues del terreno, que son muchos y tajantes. Sólo al borde de la playa se levantan las grandes edificaciones que, sin embargo, no hacen de cortina ni frontera como en otros lugares de la costa. Simplemente compensan la diferencia de nivel con el resto del pueblo, que allí arriba se yergue horizontal y blanco, defendiendo con tesón su carácter y su empaque. Benalmádena ha puesto inteligencia y sensibilidad en su crecimiento.

Enrique Bolín, a quien hemos de recordar de nuevo, fue previsor y denodado cuando, en su gestión de alcalde, supo anticiparse a la inevitable expansión del pueblo que es hoy uno de los más hermosos que existen.

El Pueblo entre el monte y el mar



EL SUEÑO ENJABELGADO

JESUS VASALLO

Alguien, no sé si fue Heine, dijo que de todos los inventos, el más precioso es el sueño. Pero el sueño no es un invento en sí. Lo mejor de él es que sirve para inventar una realidad posible. Si llega, tanto mejor; si no, que nos quiten lo soñado. En los sueños se tiene con frecuencia, noticia de un hecho, antes de que nazca. Por eso me gusta a mi soñar. Pero no con los ojos cerrados. Los quiero bien abiertos en el trance, para gozar de todo en la invención. O lo que es más importante, para el disfrute de la realidad, a veces tan bella, que parece soñada.

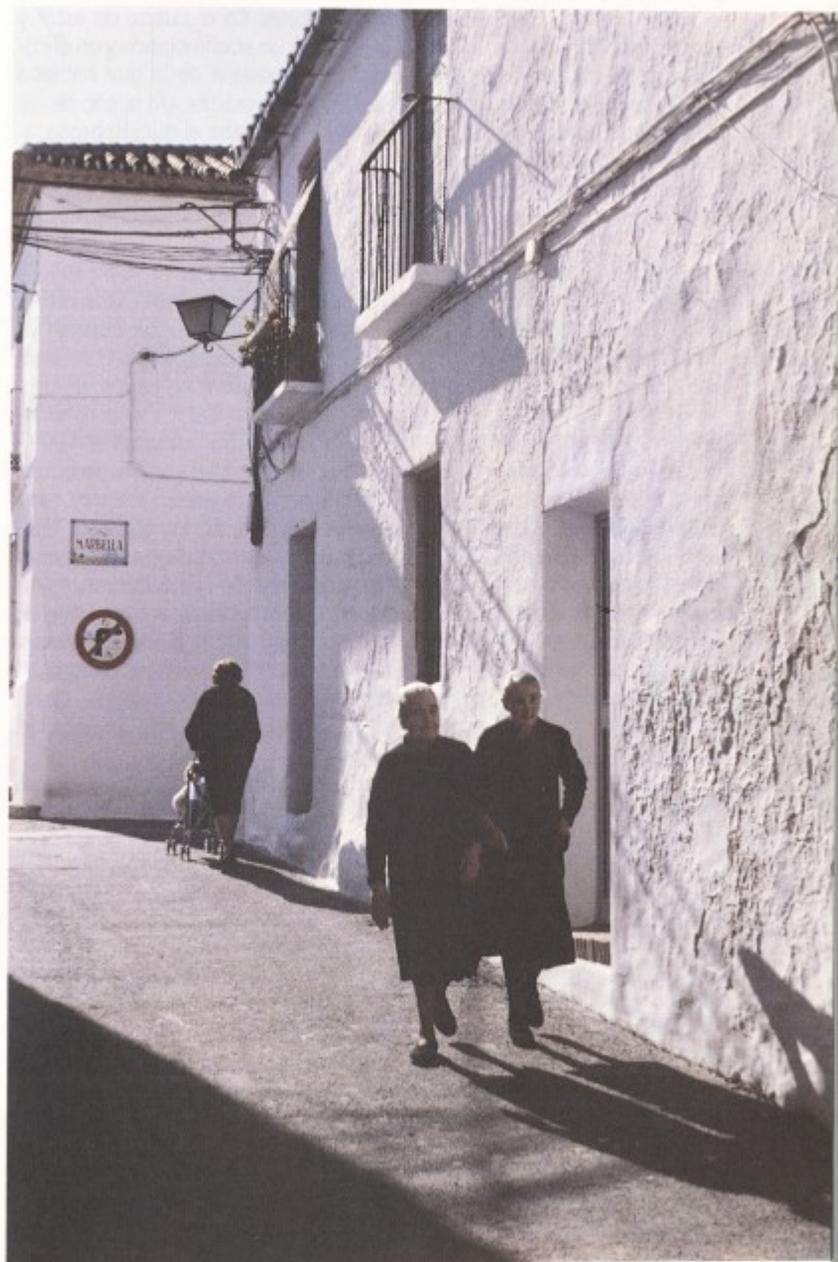
Con esa intención he vuelto a Benalmádena, cuando el aire era como un suspiro embrujado, en el silencio de la alta noche. Andando muy despacio, temeroso de pisar el propio corazón del sueño. A Benalmádena pueblo, que -confieso mi pecado- descubrí por vez primera, en la aventura. No he sido sólo yo. Ganadas por la sugestión de sus playas y su entorno, les pasa a muchas gentes. Se quedan en la anécdota -en este caso con personalidad y gracia inconfundibles y olvidan la categoría, para no desdeñarla nunca más. La solución, al final tiene su broche digno. Los encantos impresionan a la vista; el mérito gana el alma, en sus calles. Como diría Apollinaire, son los clarines del sol.

Arriba, en la serena cumbre entre penumbras, que era como un frágil cristal entre mis manos, me dejé llevar por el misterio del aire, limpio y transparente. Tal se diría, de otro mundo y de otro tiempo. Sin prisa y sin contaminación y si en cambio, con aquello que Villaespesa descubrió en Andalucía: la pereza, la alegría, el deseo de vivir. Entiendo que sobre esa trilogía debe asentarse lo que llamamos el tiempo libre. Si uno lo tiene, mejor. Si no, a inventarlo cuanto antes. Hay que estrujarlo al máximo, así, pausadamente, casi de puntillas, entre las calles estrechas -formas que en d'orsiana definición, no pesan, vuelan-, las negras rejas en contraste, el farol mortecino y el alivio de las flores junto al reto de los cactus, en los continuos rincones sorprendentes. Callejas que son como el agua clara y la veleta girando, en la lorquiana metáfora. La veleta sobre el dorado resplandor de la iglesia entre sus altos cipreses guardianes, que se yerguen con su perfil de aguja, baja la luna cálida. En Benalmádena, si que es en todo tiempo, primavera. Allí comprendí con Flaubert, que si uno mirase siempre al cielo, llegaría a tener alas.

Freud, al interpretar los sueños, afirmó que en ellos se nos muestran el folklore, los mitos, las costumbres y las fábulas. Así en mi domingo del

EL BORM SIN ESTALL

El sueño enjabelgado



pensamiento enamorado, descubrí el secreto que me perturbaba. Hoy la ilusión de los mortales es soñar en colores. En el cuarto de estar y cuando duermen. Yo, para mi solaz, soñaba un sueño blanco y en él como en una diana primorosa, rápida, como aquella de la que hablaba Dante, se había clavado la flecha azul de mi esperanza. Un sueño de cal pura, para el deleite de la vista, mientras me llegaba el quejumbroso lamento del fandango cobijado en las cuerdas de una guitarra escondida. Un lazo con el mundo, irreal también, venido desde el hondón popular de la poesía. El sueño enjabelgado, cien veces para mí, mejor que el arco iris.

De pronto, la noche, que era como un blanco clavel, salpicado de pálidas estrellas, dulce y clara, como las que Leopardi amaba, se abrió en el espectáculo impar del día, enjoyado de sol, para que pudiese ya culminar con el impagable placer del sosiego infinito, cuanto Benalmádena ofrece. La playa, las torres, Blanca y Quebrada; los cerros, el Arroyo de la Miel, Tívoli, cañadas, laderas, molinos, el Casino, el puerto deportivo y los campos de golf, entre los 17.000 metros cuadrados de verdes espacios relucientes. Y me fue dado contemplar -un milagro más entre mis sueños- los nuevos jardines colgantes que para el muro, bordeando el templo, ideó Cesar Manrique. Para él, por su apellido, también los versos nuevos. Nuestras vidas serán esos jardines, que pronto descenderán casi hasta el mar. Siempre presente sobre las calizas rocas, el agua, florecida por ser queda, como escribió Unamuno, dice su canción en cuatro lagos pedestales; columnas, frentes pintados en blanco y cerámica vidriada en verde, conservarán el estilo barroco regional. Acacias, naranjos y buganvillas rodean el mirador. Cosa de fábula. La armonía plena, que nada busca fuera de sí misma, pues es superior a las horas, que allí son sólo levisimos suspiros.

Benalmádena, un regalo para el tiempo libre. Hecha como en un molde, para ocupar sus necesidades. Estar y ver. Para Rodín, la lentitud era la belleza. Y para mí. Por ello descendí calmosamente, como había trepado hasta la altura, envuelto en la tenue neblina del crepúsculo. Soñando siempre. Igual que ahora, en que ya lejos y cerca a la vez, guardo mi ocio de esa ocasión solemne, en el recuerdo. Cela lo llamaría el amable regalo de los dioses. Se ha escrito que la memoria es el capitán del espíritu. Pues está de moda, debo añadir que mi video mejor y más querido es la memoria.

La memoria onírica. Ella me devuelve las imágenes como son, como las ví y como quiero verlas. Que Dios me la conserve. Admiro a don Antonio, sobre todo, por aquella señora estrofa inolvidable: "De toda memoria sólo vale el don preclaro de evocar los sueños". Alexandre confiesa que ha compuesto poemas en los suyos. Mi entrañable Omar Khayyam me permitirá que le contradiga. No quisiera volver a la vigilia. En mí ha florecido, sin ningún brote subrealista, la rosa de la felicidad. Real y admirable, fue y es en Benalmádena, como un poema también, el sueño enjabelgado.

EL BOOM SIN ESTALLIDO

ANGEL PALOMINO

Espero que se me perdone este disparate; no hay *boom* sin estallido, como no hay llama sin fuego; *boom* es estallido pirotécnico, artillero, económico, social; estalla una bomba, una economía, una pasión, un artista, el *boom* turístico, el *boom* Julio Iglesias, el *boom* de la minifalda.

El *boom* es, hoy, el éxito; cuando algún fenómeno es descrito como *boom* se está hablando, más que de una explosión, de una afortunada y fulgurante expansión: alguien o algo está triunfando a velocidad inusitada.

Naturalmente, todo estallido se lleva algo por delante, aunque la explosión sea de amor, de belleza o de riqueza; el *boom* del automóvil se llevó por delante el placer de tener coche y de pasear en coche, el *boom* de la Costa del Sol convirtió en vacuolas enquistadas pequeños pueblecitos pintorescos y tranquilos, el *boom* de Julio Iglesias se llevó por delante a Isabel y el *boom* de Isabel se llevó por delante a un marqués y a un ministro.

Benalmádena, blanca y serrana, se encontró con el *boom* turístico, pero, desde la altura consiguió apresarle, *reconducirlo*, aprovechar su enorme poder y utilizarlo sin necesidad de abandonarse y dejarse llevar por él.

Turísticamente, Benalmádena empezó su *boom* llamándose Torremolinos. Desde tan espléndido balcón serrano contemplaban sus habitantes el ir y venir de turistas y constructores por la carretera litoral. Los promotores turísticos buscaban terreno costero donde prolongar la línea hotelera de Torremolinos. Torremolinos era la *marca registrada*; si la gallina fue antes que el huevo o al revés, no importa: el mito de Torremolinos creó la Costa del Sol independientemente de que La Costa ya estuviese o no bautizada por Paco Sanz Cagigas, excelente periodista, director del diario *Sur*.

Los promotores turísticos empezaban sus gestiones de adquisición de terreno y entonces se enteraban de que *había que subir a Benalmádena*. Aún no tenía nombres la Avenida de las dos Carlotas.

Los primeros establecimientos se decían -en publicidad, correspondencia, actividades bancarias- situados en Torremolinos, Carretera de Málaga-Cádiz. No existía una indicación ni un cartel que dijese: "Está usted entrando en el término municipal de Benalmádena".

Ya iban creándose los nuevos hoteles. Al antiguo *La Roca*, el pionero de la zona, se fueron uniendo el *Siroco*, el *Tritón* -allí empezó a ser alquien la cadena *Interhotel*- grupos de apartamentos, y la zona costera de Benalmádena se redondeó en 1964 con el *Riviera*, reuniendo en muy escaso espacio dos hoteles de lujo, varios de primera categoría y otros muchos hoteles y apartamentos. Benalmádena que seguía en lo alto, serrana, blanca y tranquila, entendió llegado el momento de que todo aquello, que ya le estaba dando riqueza, plusvalías, puestos de trabajo, jardines, terrazas, vida, le diese también nombre.

En Torremolinos, las autoridades malagueñas deseando premiar el instinto, el talento y el valor de los pioneros, decidió dar el nombre de *Avenida de doña Carlota Alessandre* al trozo de la carretera de Cádiz que va de Montemar hasta el confín del municipio cabe el legendario *Pez Espada* que tanto contribuyó a la creación del mito. En Benalmádena, las autoridades -el alcalde Bolín puso en ello tesón indoblegable- decidieron crear el nombre en donde la fama podía nacer: una estafeta de correos -para que los hoteleros no tuviesen que domiciliar la correspondencia en Torremolinos que les pilla más cerca-, servicios de asistencia sanitaria, sucursales bancarias, vigilancia municipal... Ya estaba hecho el nombre: Benalmádena-Costa.

Así se anuncia la llegada al pueblo-paraiso de Benalmádena



Y todo se remató con dos acontecimientos, dos homenajes de signo femenino, uno en el litoral y otro en la serranía. En la costa, se dio el nombre de Carlota a la gran travesía que es la carretera de Cádiz. Por la *Avenida de Doña Carlota Alessandre*, se salía de Torremolinos para, sin solución de continuidad, entrar en Benalmádena-Costa por la flamante *Avenida de Doña Carlota Tettamanzy de Salamanca*. En el pueblecito blanco, cada día más blanco, más urbanizado y embellecido gracias a la riqueza que le llegaba desde el emporio turístico, se inauguró uno de los más simpáticos monumentos del mundo: la fuente de la niña turista que es hoy graciosa, oferente, llenita y pispaja, como el símbolo de un pueblo que mantiene su estilo, su aire español, andaluz, serrano, su calma y su gracia, mientras participa brillantemente en el *boom turístico de la Costa del Sol*.

Que aún está empezando.

IDEAS SOBRE LA HISTORIA DE BENALMADENA

ANGEL LAS NAVAS PAGAN

Es muy probable que ya en el Paleolítico Inferior llegara el hombre, procedente del Norte de Africa, a las tierras del Sur de la Península Ibérica; buscando las regiones y comarcas más idóneas y agradables para su existencia. No es de extrañar que, descubierta la que hoy llamamos Costa del Sol, se sintiera altamente inclinado por ésta dado la bondad del clima, la alegre luminosidad del cielo, los muchos y bonitos paisajes y el hechizo del mar. Razones más que suficientes para que el hombre prehistórico, adelantándose en miles de años a los actuales turistas, se aposentara en estos sugestivos parajes, disfrutando del sol, la playa y la montaña, aunque viviera en cuevas o elementales chozas, muy lejos de sospechar en lo que se iba a convertir su atractivo habitat muchísimo después. Concretamente podemos determinar que ya en el Neolítico, por abundantes testimonios arqueológicos, existió un poblado dentro del término municipal de Benalmádena. Piezas algunas de gran significado y valor, que, junto a otras muchas halladas en diversos lugares de la región, revelan la existencia de una cultura común que podríamos llamar andaluza. A este respecto, es muy interesante visitar el Museo Arqueológico Local, el de Málaga y el Nacional de Madrid. Estos primeros pobladores de Benalmádena vivían de la caza, la pesca incipiente en el mar y de una rudimentaria agricultura, aparte de las abundantes frutas silvestres. Y como el clima era -y sigue siendo- muy propicio, no tenían grandes preocupaciones y sus días transcurrían plácidos. Socialmente los iberos formaban tribus, a veces, grandes tribus, en las que el lazo de unión era la raza.

Un día, bastantes siglos antes de la Era Cristiana, aparecieron unas pequeñas velas en el horizonte del mar. Eran los primeros barcos que llegaban de lejos. Alarma, curiosidad, expectación y cierto temor en los habitantes del poblado. Eran los fenicios. Procedían del Mediterráneo Oriental y se sentían muy atraídos por la fama de riquezas de este litoral. Como en otros muchos puntos del mismo, aquí también se establecieron. Los iberos se quedaron asombrados y fascinados de su cultura superior, admirando sus estupendos buques y cuantos objetos traían para la permuta. La civilización fenicia, con su trajín comercial, dió nuevo ambiente al sitio. Construyeron una factoría de salazones y una fábrica de tintes. Los naturales, vivos de inteligencia y despiertos para aprender,

La rica historia de Benalmádena, en su Museo Arqueológico



empezaron a asimilar la elevada cultura de este pueblo de Oriente. Los íberos de la costa tuvieron un gran avance. Para los navegantes fenicios, después de larga e incómoda travesía, era un anhelo que se convertía en gozosa realidad al llegar a este seductor rincón del litoral de tantos alicientes. Pero, a la larga, se hicieron odiosos por su tremendo egoísmo comercial, practicado sin miramientos. Después de los pueblos colonizadores de Fenicia y sus parientes los cartagineses, conquistaron el territorio de la Península Ibérica los romanos; que, en plan militar y con sistemas rígidos y duros de gobierno, continuaron la labor de civilización y de trabajo en su propio beneficio, también sin escrúpulos ni consideraciones, de los fenicios y cartagineses. Hicieron de su fábrica de salazones la más importante de su vasto Imperio y explotaron minas de amianto e hierro, así como una cantera de piedra preciosa de ágata. El puerto en donde se realizaba este activo tráfico de mercancías estaba en Torremuelle. El proceso de romanización en Hispania fue muy importante y trascendente. El emperador Diocleciano dividió esta provincia de Roma en seis, una de ellas la Bética, en la que estaba englobada la actual de Málaga. La influencia de la espléndida cultura romana dejaron relevante huella en este pueblo, como lo atestiguan los hallazgos arqueológicos.

Hasta los romanos, los dioses de los íberos eran muy diversos. Aquellos trataron de imponer los suyos, con lo cual se originó una mezcla de creencias. Al aparecer el Cristianismo, sus valerosos y tenaces discípulos llegaron hasta los países más alejados. Y, según la tradición, San Pablo llegó a Tarragona y Santiago el Mayor a la Bética. Por lo que es de suponer fundadamente que, pronto, arribó la Fe a este apartado y delicioso rincón, máxime si se tiene en cuenta los cambios de ideas con motivo del puerto.

La caída del Imperio Romano, en el siglo V, fue una desgracia para todos. La Península Ibérica fue invadida atrozmente por los bárbaros. La Bética, que había alcanzado gran prosperidad y progreso con los romanos, fue ocupada por los vándalos con un comportamiento brutal y salvaje, asolándola. Debió de ser un período de miedos, sufrimientos y lágrimas, hasta la llegada de los visigodos, que impusieron el orden y la autoridad, volviendo los pueblos paulatinamente a una normalidad que nunca llegó a ser como antes. La monarquía visigótica se mostró cada vez más abierta y conciliadora.

Nuevo e inusitado gran sobresalto, sobre todo en la Costa del Sol por su proximidad a África. Año de 711. Un aguerrido ejército árabe, aprovechando una traición, cruzó el estrecho de Gibraltar y en la batalla de Guadalete o de la Janda derrotó al rey visigodo Don Rodrigo. Y, en marchas forzadas, se apoderó en poco tiempo de gran parte del país.

Los árabes, como los anteriores colonizadores, hallaron también un sitio de ensueño y ventura en este pueblo, que ellos llamaron de Benalmádena. Y que quiere decir: "hijos de las minas", lo que evidencia que concedieron importancia a esta industria extractiva, que aquí se explota-

ba. Y con este nombre se ha quedado para siempre. El pueblo de Benalmádena estuvo bajo la dominación musulmana, con sus muchos acontecimientos y vicisitudes, nada menos que 774 años. Y fué de los primeros en ser conquistado y de los últimos en ser liberado. Por lo tanto, sufrió un acusado y amplio proceso de islamismo. Por otra parte, general en toda la región que ellos denominaron Al-Andalus y que es Andalucía. Recordemos la formidable cultura en Ciencias y Artes, con las limitaciones que les imponían el Corán, de los árabes y de los sobresalientes focos intelectuales y artísticos que establecieron en las ciudades más importantes, empezando por Córdoba, Sevilla, Toledo, Valencia, Murcia, Granada, Málaga... De una manera particular en la España musulmana, esta excelente cultura tuvo un desarrollo extraordinario. Aunque Benalmádena era una comunidad pequeña, también se benefició de esta corriente cultural y, como otras muchas poblaciones, experimentó cierta grandeza. Aquí los árabes construyeron una mezquita, una fortaleza, murallas, jardines, fuentes y una serie de instalaciones para beneficio de sus habitantes, como hicieron en otras localidades, producto de su refinada civilización.

En una amplia ofensiva del ejército de los Reyes Católicos por recuperar las últimas tierras de España en poder de los árabes, avanza por esta zona en 1.485 y ataca Benalmádena, que opuso obstinada resistencia. Dirigió la operación el propio Rey Don Fernando. Fue tomada la plaza, convirtiéndose en población cristiana.

Por su historia, puerto, explotaciones mineras, situación estratégica, puesto de observación en el litoral, pujanza adquirida durante la dominación árabe, proximidad de Málaga, etc., Benalmádena a finales del siglo XV destacaba en los pueblos costeros de esta comarca; despertando interés sus posesiones, como así lo demuestra la publicación hecha por el Excmo. Ayuntamiento de esta Villa, en 1.969, siendo Alcalde de la misma don Enrique Bolín, sobre documentos conservados en el Archivo Histórico Municipal de Málaga y que tratan del "Repartimiento de Benalmádena y Arroyo de la Miel, realizado en tiempos de los Reyes Católicos y por mandato de los mismos". Este folleto que lleva un prólogo del Dr. Rafael León (Cronista Oficial de Málaga y su Provincia) y la transcripción la hizo don Rafael Bejarano Pérez (Licenciado en Historia) nos sitúa en el año 1.496 en Benalmádena (antes, "en 1.491, los RR. CC. otorgaron a Alonso Palmero, primer alcaide de la villa y fortaleza, Carta de Privilegio para que la repoblase") y se especifica que el mencionado alcaide "entre enero y febrero de 1.493 inicia el reparto de las tierras (haciendas) que se dan por su vecindad a nueve caballeros y a veintiún peones, los cuales vienen a poblarla con sus mujeres e hijos y en muchos casos se declara su oficio respectivo y otras circunstancias". Estos treinta vecinos cristianos constituyeron el núcleo, la semilla de lo que hoy es, de un lado, el pueblo de Benalmádena y, de otro, su actual Municipio". "El día 14 de julio de 1.496 se conoce ya el que pudiéramos llamar primer cen-

so oficial de la villa de Benalmádena. Los vecinos que lo integran son diez caballeros, incluido entre ellos el alcaide Alonso Palmero, y veintiún peones, que darían una población total de unos ciento veinte a ciento cincuenta habitantes aproximadamente. A todos se les adjudica la casa y tierras que les había sido señaladas”.

“Todavía perduran viejos nombres, denominaciones de la antigua y primitiva Benalmádena cristiana de la época del repartimiento”, es decir, de los Reyes Católicos. En 1.978, el Ayuntamiento publica otro folleto de gran interés, complementario del anterior, titulado “Documentos históricos de Benalmádena” (1.501-1.512), que consiste “en la transcripción de los más antiguos documentos de dicha localidad existentes en el precitado Archivo Municipal de Málaga. Hizo la transcripción y un documentado prólogo (del que he entresacado varios párrafos) don Francisco Bejarano Robles. Dicho trabajo nos permite conocer pormenores y detalles relacionados con la vida política y administrativa de este pueblo y sus personajes principales y algunas preocupaciones del vecindario y, muy particularmente, todo lo concerniente a la defensa mili-

Las palmeras verdes se recortan en el intenso azul del apacible Mediterráneo



tar de sus costas, en los primeros años del siglo XVI. De esta época datan las sólidas y altivas torres vigías (Torremuelle, Torrequebrada, Torrebermeja y otras), junto al mar, situadas en lugares estratégicos, en centinela permanente, que si hoy constituyen un precioso elemento decorativo de sugestiva belleza pictórica en el paisaje, evocan fielmente los tiempos difíciles y heroicos de esta etapa de Benalmádena; que, con su fortaleza y murallas, formaban un bastión importante en la protección de este litoral. Lo que exigía una guardia de veinticuatro horas, con una atención especial por la noche. Pues, el peligro de ataques moros, procedentes del mar, era muy posible, como lo prueban los diversos desembarcos y "razias" realizados por éstos. Por otra parte, el riesgo de piratas berberiscos existió durante siglos, hasta bien adentrado el XIX. Esto explica que el pueblo se desarrollara en la ladera de la montaña, buscando refugio en ésta, cara a la atrayente infinidad del Mediterráneo; pese a las evidentes incomodidades y dificultades de este emplazamiento, situado a cuatro kilómetros tierra adentro. Benalmádena, en estos últimos siglos, ha evolucionado lentamente, con recuerdos y atisbos de su ilustre pasado, resurgiendo y caracterizándose como un pueblo andaluz de gran tipismo y lleno de rincones pintorescos con abundantes flores y plantas. Seduce pasear por sus viejas y estrechas calles de casas encajadas de blanco, en donde se respira el ambiente embelesador de la gracia de esta tierra tan cargada de historia, con alguna que otra reliquia de épocas lejanas. Sus habitantes tienen arte para adornar sus viviendas por fuera y por dentro. La iglesia, emplazada en un lugar de maravillosas vistas, se construyó en 1.625 (reconstruída totalmente en 1.960). Anteriormente, existió otra, la primera, del siglo XVI.

Benalmádena, un pequeño edén, casi ha dormitado durante centurias el sueño de pasadas grandezas hasta este magnífico despertar, por los años cincuenta, en el que la expansión turística ha alcanzado límites insospechados, convirtiéndose en la ilusión de Europa y meta feliz de muchos ciudadanos del mundo.

Las muchas contingencias que ha vivido la nación española, desde el siglo XVI en adelante, llegaron a Benalmádena como ecos de noticias más o menos vibrantes o estremecedoras, afectando en diverso grado la paz del lugar, muy particularmente la invasión francesa a principios del XIX. Las frecuentes convulsiones políticas de esta centuria y de la actual, también -de algún modo- han roto la tranquilidad de este pueblo. Así en nuestra guerra civil fue zona de operaciones, en los primeros días de febrero de 1.937, con la actuación muy destacada y espectacular, frente a su costa, de los cruceros "Canarias" "Baleares" y "Almirante Cervera" como en una película del género bélico.

Hasta hace poco y económicamente, Benalmádena, pueblo de restringida población, ha vivido modestamente durante mucho tiempo de una agricultura precaria y muy limitada. Sin embargo, tenía una inmensa riqueza oculta.

LA TORRE, LA NIÑA Y LA VILLA.

RUFO GAMAZO RICO.

Dos símbolos representan con voluntariosa fidelidad, el pasado y el presente de este pintoresco municipio de la Costa del Sol: La Torre y La Niña de Benalmádena. En la torre se reconoce la villa-fortaleza que fue Benalmádena; en la sugestiva figura de la Niña, la villa declarada de interés turístico. Son dos modos de vida que responden a dispares actitudes ante el extranjero. Entre la temerosa alarma del vigía ¡moros en la costa!- y la incitante y confiada invitación a la marea del turismo, existe una larga distancia, salvada gracias a un radical cambio en el entendimiento de las relaciones humanas. Importa mucho en la historia de los pueblos, la concordancia con los tiempos, pues no en vano se dijo que cada día trae su afán. No hay por lo tanto contradicción insalvable en los símbolos de Benalmádena, pues entrañan idéntica disposición de ánimo al servicio de empresas diferentes: en el emblema heráldico se condensa la memoria colectiva de una prolongada vigilia; en el logotipo turístico se manifiesta una generosa oferta de hospitalidad.

La Torre

Es la Torre de vigía la figura dominante en el escudo de la villa; la flanquean dos árboles y el mar baña sus cimientos; la divisa "Vigía de la costa" define la empresa confiada a la villa-fortaleza por la regia autoridad significada en las iniciales F e I. Sabido es que los Reyes Católicos intervenían personalmente en la provisión de cargos públicos, aún lo más modestos, y que extremaban las cautelas para seleccionar a los más idóneos. Cuenta Juan de Santa María que la Reina Isabel recomendó que se nombrara pregonero de una ciudad a un sujeto que "tiene mayor voz". Hay que suponer que al confiar a Benalmádena la capitanía de la vigilancia y defensa de la costa, el prudente Fernando debió de tener muy en cuenta la estratégica después de duro asedio. De sus condiciones podemos juzgar a tenor de las obras que se encomiendan a su primer alcaide, Alonso Palmero: reparación de cinco torres, construcción de más de trescientas tapias y numerosos adarbes y reposición de algunas puertas. Se encarece a Palmero la obligación de tener la villa a "buen recaudo por estar junto con la mar en frontera de aliende" y de "poner y pagar dos requiridores de los guardas" de la costa.

Quizás parezca hoy difícil la función y responsabilidad de capitanía encomendada a Benalmádena, puesto que la eficaz vigilancia de la am-

plia zona costera exigiría además de indefectible celo en los vigías, medios apropiados para estar permanentemente sobre aviso de posibles incursiones depredadoras. ¿No entrañaba un riesgo cierto el depositar la confianza en una plaza de reciente reconquista? ¿Qué atención podían reservar a la costa aquellos pocos hombres interesados primordialmente en la repoblación y el reparto? Son preguntas que sin duda, tuvieron respuesta suficiente en la experiencia acumulada en siglos de lucha. Al ritmo lento de la Reconquista, toda España había sido sucesivamente frontera castillo, atalaya y almenara. Moros y cristianos habían utilizado el mismo sistema de vigilancia y alarma que definen con precisión dos voces árabes, pronto castellanizadas: atalaya, torre destinada a vigilar la lejanía, y almenara, fuego encendido en las atalayas como señal de peligro. Nos las recuerdan los conocidos versos de Góngora, ejemplo de concatenación en las viejas preceptivas literarias:

Las adargas avisaron
a las mudas atalayas,
Las atalayas, los fuegos,
los fuegos a las campanas;

...

Torre Almenara y modernos hoteles



No significó novedad alguna el sistema de torres establecido entre la montaña y la costa y que a lo largo de los años, resultó eficaz. Tres de aquellas torres almenaras quedan aún como señal de la condición fronteriza que marcó a Benalmádena, y enriquecen el paisaje. Construidas en el siglo XVIII, en sus adjetivaciones dicen su principal circunstancia: Torrebermeja, Torremuelle, Torrequebrada.

La Niña

Con su nombre sonoro y su gentil silueta, ha conquistado el mundo, ganando notoriedad y provecho para su pueblo. Ciertamente se trata de un emblema afortunado que, dicho sea en el agresivo lenguaje del negocio turístico, "vende imagen": tiene atractivo, gancho.

Por buena y por niña, casi no tiene historia la celebrada escultura de Jaime Pimentel. Apareció en medio de la fuente nueva de la remozada Plaza de España -arriba, en la villa- cuando un mayo agonizante quiso despedirse con fiesta inaugural; con evidente exageración, se dijo que por contemplarla, paró por un instante el año 1.968. Pronto dejó de decirse el nombre de la muchacha que Pimentel había retratado con amor, inspiración y fortuna. Hija de un pescador de la playa de Almayate, era sobrina de Manolo "El Petaca" que había servido de modelo a Pimentel para "El Cenachero". Recuerda el escultor cómo, en un principio, la familia se oponía a que la muchacha posara desnuda y que un día los padres, acompañados de sus numerosos tíos y primos, habían invadido su estudio de Almayate con la pretensión de obligarle a desistir de la obra; logró convencerles y terminar su escultura sin otros contratiempos.

Representa la escultura a una niña en actitud oferente. Adelantados los brazos, sostiene en sus manos una concha de la que cae agua abundante, acaso en plástica alusión a las famosas fuentes de El Chorrillo y la Casalla. Ingénua y graciosa, la ondina adolescente sonríe a todos, porque conoce y no siente su desnudez aunque presenta la pubertad próxima. (Siempre es aventurada cualquiera interpretación de una retratada sonrisa; es un gesto parado en el tiempo y en el espacio, sin continuidad).

Vista de perfil, la Niña de Benalmádena tiene el indefinible encanto del arte clásico. El logotipo internacional, plenamente logrado con la estilizada silueta, acentúa esa impresión; parece la grácil figura de una campeona de gimnasia rítmica, tal como puede imaginarse a Nausicaa. La alegre y discreta doncella de la "Odisea" jugaba también a la pelota mientras el asendereado Ulises dormía el sueño profundo y restaurador de las mil fatigas. Rodrigo Caro -"Días Geniales o Lúdricos"- lo interpreta en curiosa y libre traducción: "Cuando Ulises salió a la orilla de los Feacios, hecho una resaca de la mar y ludibrio de los hombres, vio que después que la infanta con sus doncellas lavó y tendió al sol sus paños, comensaron a jugar a la pelota". Cuando Ulises despierta, es invita-

«La Niña de Benalmádena», símbolo del pueblo. Obra del escultor malagueño Jaime Pimentel



do por la princesa a visitar el reino de su buen padre. Encanta su discurso por la galanura en la descripción de su ciudad y por la espontánea sinceridad al ofrecerse como guía: "Yo te enseñaré la ciudad y te diré el nombre de nuestro país". "La ciudad -sigue ponderando Nausica- está circundada por altos torreones... junto al grandioso puerto se levanta un hermoso templo y el ágora enlosada de grandes piedras pulidas... hay un bosque de álamos consagrado a Atenea... su padre tiene palacios y jardines florecidos, muy cerca de la ciudad...". Modelo de propagandistas entusiastas y de guías discretos y amables, Nausica apela a la hermandad como fundamento de las relaciones entre los hombres. "Los extranjeros son de Zeus", recuerda a sus sirvientas; y, como a hijo de Zeus, deben tratar al viajero Ulises.

Como Nausica, La Niña de Benalmádena está siempre dispuesta para decir a los hijos de Zeus el nombre de su ciudad, las virtudes de sus gentes, las bellezas de las montañas, el alegre trajín del puerto nuevo, la serenidad de su mar.

La villa

Benalmádena es el nombre que la Niña ha llevado por el ancho mundo; para unos significa "hijos de las minas"; "hijos de las venas de agua", para otros y ¿por qué no "hijos de la almádena"? Madrid llegó a saber la exacta etimología de su nombre gracias a la tenaz labor investigadora de Jaime Oliver. Así; algún día, los benalmadenses conocerán la correcta interpretación de Benalmádena.

Es modelismo el genuino andalucismo de la villa, conseguido por el riguroso respeto al enclave tradicional, la cuidadosa remodelación y el apropiado embellecimiento. Acunada a los pies del cerro Calamorros, a 4.5 Km. de la costa y 280 metros sobre el nivel del mar, parece hecha para el vivir sosegado y la contemplación del ondulado paisaje que desde la montaña desciende hasta las playas. El singular acierto en el caprichoso trazado de las calles y plazas resplandece en la grata armonía de la limpia blancura de las fachadas, el luto de las rejas y el rojo de los tejados en los que no se advierte teja rota o incorrectamente colocada. Se manifiesta con evidencia la emulación aleccionadora de los vecinos en presentar sus casas y su calle en el más exigente estado de visita.

Tiene prisa el guía espontáneo por darnos a conocer las estupendas sorpresas de la villa, justamente distinguida en más de una ocasión con el Premio de Embellecimiento. Sorpresa mayúscula es el Museo Arqueológico, fundado y dirigido por el benemérito mexicano don Felipe Oriando, pintor, arqueólogo y curioso conversador, que ha regalado a Benalmádena una valiosísima colección de piezas precolombinas traídas de distintos países hispanoamericanos. Sorprendentes los Jardines del Muro, dispuestos en original conjugación de láminas de agua y plantas según el audaz diseño del universal César Manrique. Sorprendente, la Plaza de Toros, rondeña y chiquita. Y la blanca torre de espadaña de

la iglesia construida sobre el templo edificado "cuando el repartimiento". El voluntarioso guía nos lleva hasta la última sorpresa que, hoy por hoy, representa una ilusión suspendida en el tiempo: es la Fonda, una bella construcción con historia ejemplificadora. Los vecinos, recordando oportunamente la ordenanza municipal, exigieron que se recortara en una altura el proyecto. Lo consiguieron, y la Fonda hoy no resulta rentable para su explotación hotelera. Podría, sin embargo, obtener una rentabilidad de otro orden un Ayuntamiento empeñado en hacer de Benalmádena el centro cultural de la zona. Sin duda, la Fonda es lugar idóneo para el estudio.

En la Casa Consistorial, el cerebro y corazón del pintoresco y emprendedor municipio. "Cuando yo llegué -dice el alcalde y maestro- aquí había dos bombillas y tres calles". Según datos facilitados por el Ayuntamiento en 1957, "el pueblo está formado por 82 edificios destinados a vivienda y cuatro a otros usos, en compacto; y 122 destinados a vivienda y cuatro a otros usos, en diseminado. Tres hoteles de primera categoría y otros tres, en construcción". Benalmádena es el resultado de un esfuerzo municipal en el que todo un pueblo ha participado con ilusión. La villa, tan entrañable para todo benalmadense, es sólo una muestra. Porque Benalmádena -lo dicen los guías y lo repiten los folletos turísticos- está dividida (divisa est) como la Galia en tres partes: Benalmádena villa, el Arroyo de la Miel y la Costa. Me tocó, por fortuna, la villa.

Benalmádena, la Andalucía de siempre



EXISTE BENALMADENA

*Hubo alguien, una vez, que osó
poner en duda la existencia de
un lugar y villa llamada...
Benalmádena.*

PEDRO MORALES

Ya lo creo que existe. Este lugar encandilador de la Costa del Sol se llama Benalmádena. Y, además, lo es por triplicado. Quiero decir que lo es por tres veces. Y lo curioso es que cualquiera de los tres ejemplares del encantado paraíso que es Benalmádena no se reproduce en ninguno de los otros dos. No son copia de si mismos. Cada uno, un único original. El conjunto, una trilogía sorprendente. Que se recuesta al sol en el regazo de la sierra con la mirada sobre el mar, que se hace remanso entre evocaciones de miel y que baña su costado Sur en el Mediterráneo.

Existen, pues, tres Benalmádena. Nada menos. La una, arriba, pegada a la malagueña sierra de Mijas, es la villa. Benalmádena-pueblo, la llaman. Resultó, diríamos, el embrión de este encanto de hoy, desde el ayer. Casas blancas, coquetas, recortadas en el rural paisaje, con la serranía tras ellas. Cuando trepas la cornisa serrana y vas a llegar a Benalmádena-pueblo, ya las adivinas. Geometría quebrada, pero no torturada. Casitas que juegan sus planos de cal y los conjugan con la sencillez como exorno. Y si remontas la cuesta, la perspectiva es de rojizos tejados de teja árabe, tan bien sincronizados entre sí que forman unos imaginarios pentagramas. Entonces, la conjunción es tan armónica en sus colores porque la luz se hace sinfonía. Corcheas de verdes sincopados, arpegios de flor en jardines, patios o macetas. Y la iglesia y el Ayuntamiento. Aquí está el núcleo de esta Benalmádena que ya existía en los tiempos de los tiempos...

Lo de abajo es una Benalmádena de eclosión. Baña su algarabía moderna de sol y gentes en el mar. Es lujuriente, pues el beso del Mediterráneo es ardiente. Paralela a ella, la mar, bordea por tierra un camino populoso que viene del Estrecho y va hacia el Levante; o al revés, que más da. Pues por este camino, al que confluyen otros muchos del Norte, del Este o del Oeste, y que es a la vez necesario y atosigante, fueron llegando otras gentes a Benalmádena, un día. Contemplaron allá arriba, pegada a la sierra como nido de palomas, las casitas del pueblo. Y se admiraron. Pero el regusto de quedarse muchos de ellos lo tuvieron aquí, a la orilla mediterránea de Benalmádena. Donde los benalmádenos eran, sobre todo, pescadores; gentes también que llevaban ya siglos con la mirada puesta en la mar. (Quizás, en un principio, el encanto de este paraíso era la arena fina y dorada de la playa, y el famoso

"pescaíto"; casi na). Y ocurrió lo que tenía que ocurrir. Que estos pescadores parientes lejanos de aquellos otros que con artes más rudimentarias, quizás, abastecían de sabrosos "frutos" de mar a fenicios y romanos para sus saladeros -que ahí emergen como sorpresa arqueológica- fueron dándose al nuevo tiempo. Y sobrevino aquella eclosión apuntada: Benalmádena-Costa.

Benalmádena-Pueblo, arriba y hacia Poniente, en la sierra. Benalmádena-Costa, abajo y hacia el Este, en la orilla. El camino que une ambas es de tránsito obligado y frecuente. Y en él está ese lugar de dulce descanso para el caminar. La Benalmádena de Arroyo de la Miel. Lugar de antiguo famoso. En cuyas proximidades ya antaño se situaba su no menos famoso Ventorrillo de la Perra. Del que ya se contaba una fantástica historia, allá por el siglo XVIII. Hoy, Arroyo de la Miel tiene, si cabe, mayor razón aún de existir. Es el nexo obligado del encuentro de Benalmádena-Pueblo, la vida municipal y tradicional, en clásico ambiente de andalucismo tejido con cal y rincones de antigua y sencilla arquitectura entre rural y moruna, con toda la apoteosis de la Babel en que se ha convertido, en la costa, la Benalmádena internacional y políglota, vacacional y desprendida, que sesteaa despreocupada o trasnocha enfiebreada, siempre con el pensamiento puesto en la conjunción de mar y sol, como encantado paraíso. Es más, hay quien llama hoy a Arroyo de la Miel, en su vocación de ser remanso, "ciudad dormitorio" de Benalmádena...

Pues, bien. Todo esto es afirmación de Benalmádena, por triplicado. De la Benalmádena en trilogía, que ya existió mucho antes de que se inventara que el turismo es para el don de las gentes. Y de ella he sentido imperiosa necesidad de escribir, al tener ocasión de asomarme a las páginas de esta cita, que evocan a Benalmádena.

Plumas más propicias, acaso, contarán la bella historia de la Villa, que ya rezaba con nombre propio en documentos del comienzo del siglo XVI, cuando los Reyes Católicos hacían España impulsando la unidad de sus tierras. O dirán la razón de la heráldica municipal, donde campea el símbolo de una de sus famosas torres de guarnición, entre dos olivos y las siglas de Fernando e Isabel, simbólicas olas de la mar a sus piés. O narrarán las excelencias de un desbordado, pero domeñado, turismo-rico o de aluvión, que más da- que traduce y toma como bien propio. O el enriquecimiento de la sabia cultura andaluza e hispana de este pueblo, que no sólo ahonda en su propio ascendiente, sino que lo mismo bucea en sus milenarias aguas benalmadereñas, arrancándole al mar sus secretos de siglos, que colecciona y guarda celosamente retazos del vivir de sus antepasados en un Museo ejemplar; y hasta ha sido capaz de atraerse para sí un preciado tesoro precolombino que también en aquel exhibe.

Testimonio se dará aquí igualmente, a buen seguro, de las muchas necesidades que a Benalmádena, incluso, agobian, como una asignatu-

En la montaña, el palmito, el romero, el tomillo y la dama de noche, deleitan con su olor



ra pendiente. Mas yo, por mi parte, sigo en mi empeño de proclamar todo cuanto pueda haber de evocación de ella en lo que antecede, que es tanto como proclamar la existencia de Benalmádena. La de hoy, y la de ayer, torpemente puesta en duda. Me explicaré. Aunque para ello haya de pedir licencia para traer la anécdota...

Hallábase este periodista por tierra catalana -por mor, también, de su oficio- cuando en aquel floreciente diario de Lérida, de nombre "La Mañana", y en sus páginas de un día de 1969, recogíamos la noticia de haber sido concedidas al Ayuntamiento de Benalmádena, por no se que organismo oficial, una subvención de trescientas mil pesetas "para el Cementerio Internacional" que habría de construir. Desde otro periódico vecino, uno de esos "escribidores" con ínfulas de aficionado a periodista que siempre pululan en las Redacciones con pretensiones dogmáticas en sus asertos, puso en duda no sólo la buena intención de tal concesión de una subvención que "a saber a quien beneficiará", sino la de la propia noticia de "un cementerio internacional en su pueblo inexistente".

De lo primero, uno, como periodista, se limitaba a publicar un servicio de agencia informativa. Pero que también como españolito conocía desde los años 50 aquellos parajes de la bahía de "estallar" para el turismo como "Costa del Sol", y entre ellos la impronta del gran atractivo que (ya, por entonces) brindaba una villa que visitó, llamada Benalmádena; uno, repito, no pudo por menos que hacer en su periódico una caritativa réplica. Mas mi estimado contrincante, el obstinado "escritor" de periódicos -que tenía algo de clérigo- trabaucare, como luego el tiempo demostró, y nada del famoso "seny" catalán volvió a la carga y ya, abiertamente, se metió en la peregrina denuncia de "a ver a donde o a quien iban a parar aquellas fabulosas (entonces) 300.000 pesetas de ultratumba para un pueblo fantasma".

Que la patraña, torpeza urdida, quedó desmontada con una nueva réplica en "La Mañana", incluyendo hasta el escudo del Municipio de Benalmádena y el consejo de consultar cualquier enciclopedia si el bagaje cultural no da para más, resultó más que evidente. Y, desde entonces, ya lo cuento aquí, mi placer es frecuente en "redescubrir" esa trilogía que el tiempo moderno ha reafirmado en su existir de siglos: Benalmádena.

Acaso, entre los hipotéticos lectores de este capítulo, anécdota incluida, alguien pueda preguntarse -descartada definitivamente cualquier duda de la existencia de Benalmádena, tríplico encanto- que fue de la "cuantiosa" subvención y, hasta con un cierto posible "repeluz", si hubo o no hubo tal Cementerio Internacional.

La verdad es que yo mismo casi tenía olvidada la anécdota y, a no ser por la feliz oportunidad de traerla aquí, casi veinte años más tarde, jamás hubiera salido del polvo de cualquier hemeroteca. Pero ella misma, Benalmádena-Costa en este caso, me ha permitido no sólo evocar-

la, sino sustanciar la noticia que publicamos en "mi" periódico, al cabo de dos décadas. Y nada menos que en la mismísima fuente que la provocó, en charla con el Alcalde que, como un servicio más al Municipio, y como una necesidad, pensó, promovió y mandó construir el Cementerio Internacional de Benalmádena. Ejemplo y modélico, entre las zonas turísticas de España.

Don Enrique Bolín es hoy senador por Málaga. Y, como prueba de su eficacia del bien hacer política, basta evocar entre los benalmádenos sus 17 años de Alcalde de la villa. Años difíciles aquellos del "despegue" en los 50, y venturosos para el logro turístico de los 60. Benalmádena, pionera, ya entonces era propicia meta para nórdicos y centroeuropeos que querían gozar del paradisiaco clima de esta cornisa mediterránea en eterna primavera, y alguno se quedaba inexorablemente aquí, por ley de vida.

Al señor Bolín se le ocurrió una vez hacer un censo de extranjeros residentes en Benalmádena (más de 3.000 ya por aquellos tiempos) y el posible modo de integrarlos en el propio medio de vida local, puesto que ya eran vecinos... Pues, ¿por qué no también un Cementerio Internacional, con Capilla incluida, propicia para el rito o el uso de todas y cada una de las religiones? Fosas duplex, jardines, posibilidad para mausoleos privados... Incluso cámaras frigoríficas. Y, en el "sentir" de las arcas municipales, rentable inversión.

Es en este punto donde surge ocasión para el otro matiz de aquel sucedido polémico. ¿Qué se hizo de las 300.000 pesetas de aquella cuestionada subvención? El costo total del Cementerio fue de 600.000 pesetas. El Ayuntamiento aportó la mitad. Para la otra mitad fue preciso recurrir a una ayudita "oficial". Tanto, y tan diáfana era la cosa, que su cauce ministerial la llevó a las páginas del "BOE". Mercediendo hueco de noticia curiosa la índole de su destino...

Sin embargo -cabe pensar hoy, como entonces- nada más lógico. Lo decíamos al principio. Todo, en Benalmádena, resulta de algún modo encandilador. ¿Por qué no contar también con un lugar de tal índole, expresamente para extranjeros? Y no es de extrañar que, hoy en día, por lo curioso y por su cierta belleza, haya rutas turísticas que lo mencionan y hasta lo incluyen como visita admirativa. Es lugar, lógicamente, de paz, de sosiego; además de una dulce belleza de cuidada jardinería. Y acaso encontremos al paso algunos nombres que ayer fueron ilustres y hoy o mañana son, a lo más, historia. Arabes, judíos, budistas, protestantes, católicos... Internacional... Pero lo peculiar de este lugar es, acaso, su pregón de que allí ya acabaron los nacionalismos y las rivalidades.

Pero no la posibilidad de conjugar la verdad con la evocación filosófica, como algo peculiar en la espontaneidad de Benalmádena. Y no me resisto a traer aquí el por que. Lo que de allí oí en una ocasión contar.

Había (o hay, que no sé si se consumó ya su deseo) uno de estos benalmádenos, que dicen extranjeros, que ya tenía elegido el lugar determinado -en este rincón que llaman internacional- para su posterior y definitivo reposo. Pues piensa, o pensaba, que contemplar desde este lugar tan bello la grandiosidad de la resurrección al final de los tiempos, ya era gozo anticipado. Tanto, que cada mañana gustaba de acudir a aquel y, sentado sobre la que habría de ser su última morada, contemplar la salida del sol majestuoso sobre el horizonte de tierra y de mar que brinda el lugar.

Como me lo contaron, yo lo resumí. Pero añadiré el pensamiento que a mí la narración me sugirió: También, en Benalmádena, todo es posible...

Las playas de Benalmádena, máxima atracción turística



LA BOTANICA Y IBN AL-BAYTAR.

JOSE ADOLFO PASCUAL NAVAS

Descalza como su niña en la fuente,
sol en su cenit,
blanco jazmín surgido del agua
entre aromas de guitarras
y caricias mediterráneas,
rompiendo espumas...
surge Benalmádena...

Estos versos me los sugirió Benalmádena al recordar la figura de IBN AL-BAYTAR, uno de los insignes médicos y botánicos hispanoárabes del siglo XIII.

Ya en 1767 el médico y botánico catalán Miguel Barnades escribía:

"Creo que tendría que agradecerles más esta ciencia (La Botánica), si se hubieran dado a la luz pública las obras de algunos de ellos, y en especial las de Albenbeithar el malagueño, que se conservan con todo esplendor en la Real Biblioteca del Escorial".

A principios de nuestro siglo, el poeta y escritor malacitano Narciso Díaz de Escobar critica la poca atención que los medios culturales y oficiales habían dedicado a un científico de la categoría de Ibn Al-Baytar, dejando constancia con estas palabras -refiriéndose a médicos hispanomusulmanes malagueños-:

"Astros de pequeña magnitud son todos los citados, ante el nombre de un sabio malagueño, que olvidó la actual generación, que no ha merecido el rótulo de una calle, ni el honor de una lápida, pero que vive en el libro de la Historia y vivirá mientras la medicina no borre sus anales y el mérito reciba culto".

Diya al-Din Abu Muhammad Abd Allah ibn Ahmad al-Malaquí (el malagueño) y al-Nabatí (el botánico), más conocido por Ibn al-Baytar (hijo del veterinario); el "Dioscórides español del siglo XIII", en palabras de Menéndez Pelayo, es sin lugar a dudas el más interesante botánico y farmacólogo de la Edad Media, para el que Julio Cola Alberich pidió un

merecido homenaje en la sesión de la Real Sociedad Española de la Historia Natural de 3 de Abril de 1946 con motivo de cumplirse el séptimo centenario de su muerte. Es, con toda certeza, el personaje más importante de la historia del municipio de las tres torres.

Este científico malagueño es también una de nuestras glorias en el campo universal de la botánica y la medicina y fue la gran admiración de sus contemporáneos.

Como todo hombre dedicado sola y exclusivamente a la ciencia y a la investigación, busca otros horizontes. Su sed de conocimientos le lleva a Marruecos, Arabia, Siria, Egipto, Mesopotamia y hasta los territorios cristianos de Asia Menor.

Nació en el lugar en donde hoy se sitúa Benalmádena, hacia 1197. Ahí comenzó a adquirir su amor a las plantas y sus secretos medicinales. Siendo joven, se trasladó a Sevilla donde estudió junto al conocido botánico Abulabbas Annebati y otros científicos de la época, como Aben Alhachach y Abdallah ben Zaleh.

Su gran pasión fue la historia natural, aplicada a la medicina y la botánica.

En 1219 comienzan sus viajes cuya primera escala fue Bugía, pequeño centro intelectual del siglo XIII en la Africa mediterránea. Su residencia final fue la ciudad de Damasco, en donde el Emir Alkamel le nombró su visir, recibiendo grandes honores y siendo hombre muy influyente hasta su muerte en el 646 de la Egira (1248 de Cristo).

Tras un examen exhaustivo de la botánica, la mineralogía y zoología a través de los países visitados, nos dejó como legado de su talante de gran sabio, entre otras muchas obras dos esenciales:

"Chami al mofridat addwiya wa alagdiya", o colección de medicamentos simples. En ella aparecen por orden alfabético sus estudios e investigaciones de los medicamentos y alimentos contenidos en los tres reinos naturales.

"Mogni fi addwiya el Mofridat", es decir, el suficiente acerca de los remedios simples, es como una guía del médico práctico, obra que dividió en capítulos.*

Tuve dificultad en disimular mi dolor al leer en la obra de Guillén Robles "Málaga Musulmana", editada en 1880, la fecha del óbito en Damasco de mi primer amigo -Diya al-Din Abu Muhammad ibn Ahmad, más conocido por Ibn al-Baytar.

Porque yo sentí que habíamos nacido a lo largo del tiempo en el mismo sol del trópico de Europa, viendo la luz bajo el cielo azul y plata de una noche de nuestra eterna primavera. De su mano recorro de la montaña a la mar, de la villa a la costa, a través del arroyo entre gayumbas y adelfas en flor, la generosa geografía de Benalmádena, recreándome en su flora y tomando buena nota de cómo el pueblo ha sabido emplear sus humildes materiales con buen criterio, dando lugar a una arquitectura variada y sugestiva en la que los conceptos y formas se funden creando



edificios de belleza arquitectónica indiscutible. Madera, piedra, teja árabe, cerámica y mucha cal dan al casco antiguo de la villa un sabor morisco.

A veces queremos ver alforgas que dan entrada a quebradas calles donde podía observarse como el distinto grado de iluminación nos da una sensación plástica maravillosa que va cambiando conforme nos adentramos por la curva que describe la propia calle, chorreante de blancura de la cal que ha llegado a crear caprichosas formas redondeadas que serenán dulcemente las aristas de escalones y esquinas.

Es como si el alma de Andalucía quedara allí representada en las tonalidades malvas, que se descomponen en mil formas, como si el rayo de luz fuera el pincel del creador.

Ese lugar es feliz. Lo verde se hace azul a lo lejos; la montaña aparece surcada de barrancos que se cubren con azul y blanco llovido del cielo; una paz de muchos años se reúne en sus campos; por todas partes crecen tiernos sarmientos de vid y bellas florecillas.

Ibn-Al-Baytar, "el Dioscórides español del siglo XIII", según Menéndez Pelayo



Camino junto a Ibn al-Baytar, que me describe como allá, en el siglo XIII, nuestros ancestros hicieron de las tierras una parcelación geométrica y desigual de las profundas barranqueras donde se desmelenaba la fresca y gentil caña de azúcar -traída de oriente por los árabes- y crece la higuera, cuyos frutos fueron codiciados desde Damasco y Bagdad hasta Córdoba -la capital del Califato-. Los "toloxies" -variedad de fama mundial- eran exportados a todos los puntos del Mediterráneo para su posterior venta en mercados y zocos.

La vid, que daba una perspectiva fantástica -como la de un cuadro cubista donde juegan verdes y grises- al terreno, que se va descalonando hasta quedar colgados sobre el cantil donde surgen las torres Quebrada, Muelle y Vigía. Los vinos que se producían en aquellos años, famosísimos tanto en las zonas de influencia cristiana, como musulmana, se desgustaban en las principales mesas.

Sobre el año 917 visitó nuestra costa, un ilustre turista -geógrafo y poeta- Ebn Sadí (el poeta que cantó a Naricha), acompañado de su padre Muza Ebn Ammán, quien cantó la fragancia de nuestras tierras y su industria de seda basada en las grandes plantaciones de moreras, bebió vino de viñas benalmadenses; aquel vino rosado y agrídulce que sus hermanos llamaban er-zibibi y, que tuvo en Almanzor un entusiasta. Bebió y soñó. Soñó a Benalmádena en el Edén.

La bouganvilla, siempre presente en Benalmádena



Le narra -en sueños- al discípulo de mi amigo, Ibn al-Baytar, Abu Ossaibia -historiador de la medicina musulmana- como apartaba cañaverales risueños, y antes que el crepúsculo dejara su sangre a la tierra, a un costado del arroyo, columbró una torre enhiesta entre olivos.

Prefería Ibn al-Baytar las tranquilas y blancas calles de la alquería -Benalmádena- y continuamos arroyo arriba. Había madejas de zarzas, envolviendo balates; tomillo, romero y dama de noche, que nos deleitaban con su olor. Abajo la esbelta palmera y la mimosa; arriba el pino palmito; en medio el eucalipto, la chumbera y el almendro en flor.

En la actualidad, por mor del desarrollo turístico y nuestro clima tropical, surgen jardines por doquier y entre rosales, claveles y madreselvas, crecen el aguacate, la papaya, el kiwi, el durazno, ... y otras decenas de especies vegetales exóticas.

En estos momentos en que mi recorrido termina, se dejan oír estos versos:

¿Por qué el almendro, roto por el hacha
exhala la fragancia más aromática
como si de un canto a la vida se tratara?
¿Por qué en mi espíritu habita
un recuerdo más puro
que mi propia experiencia?
Porque para mí, ese recuerdo es naturaleza,
el pasado en flores se ha convertido
junto a Ibn al-Baytar y Benalmádena...

Hoy más que nunca Benalmádena (con su Ibn al-Baytar) se siente andaluza, no sólo por su alba estructura, sus rasgos, sus fachadas impolutas y las miles de macetas cuajadas de claveles y geráneos que adornan rejas, balcones y alféizares, sino por su gran inquietud a todo lo que sea cultura salida del pueblo.

* De ésta existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París. De la obra el "Charni" existen unos códices en la Biblioteca de El Escorial.

BENALMADENA Y LA CALIDAD DE SU TURISMO

SANTIAGO FERNANDEZ

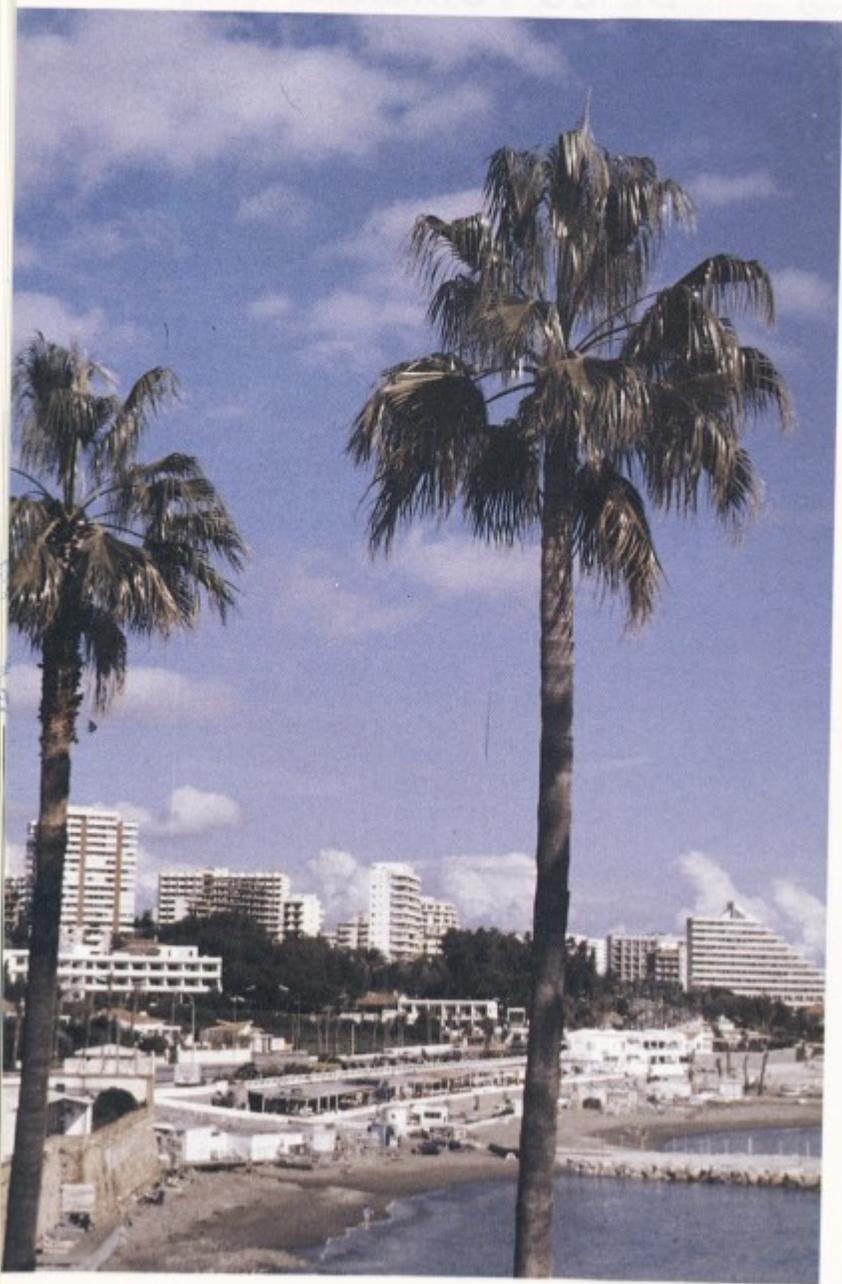
Hemos de confesar que en este privilegiado trozo del globo terrestre que con el nombre de Costa del Sol es hoy bandera de atracción turística universal, manteníamos subestimada o, por mejor decir, semi ignorada, una zona local que, al visitarla recientemente con especial dedicación, ha inundado nuestro espíritu de inéditas emociones, subyugados, ante la contemplación de su inimaginable y particular belleza. Quizás que esta desatención hacia Benalmádena y su zona, observada generalmente en los pasados tiempos se debiera al renombre y desbordante popularidad que, en el mundo turístico, han disfrutado otras señaladas localidades de la región, las que con el esplendor de su fama, bien merecida, han venido protagonizando absorbentes, sin pretenderlo, el atractivo casi total de la Costa del Sol.

Y una vez descargada nuestra conciencia de este pecado colectivo de pasividad hacia uno de los más bellos sectores de la costa sur mediterránea, cedamos a otras plumas el placer y el recreo de describir con detalle en este libro el grado de esplendor con que la madre naturaleza le ha dotado, así como los mil y más atractivos con los que la obra humana ha sabido enriquecerla para hacer de él, quizás, el foco de mayor interés que hoy existe para el turismo universal.

Se están tratando aquí los temas con los que este maravilloso escenario natural es capaz de promover hacia sí el turismo en todo sus ámbitos, y obligado es el comentar entre ellos que no sólo el goce de admirar una naturaleza, de disfrutar de un clima, de unos campos, de un sol, de unas playas y de unas excepcionales diversiones, es suficiente para sentirse realmente feliz en una vacación; todo ello ha de ir enmarcado en la comodidad y el placer que proporciona la satisfacción de otras varias necesidades humanas. El contorno, la ambientación, las relaciones de amistad, la confianza, la seguridad personal, la tranquilidad, en suma, de encontrarse en el seno de una sociedad amiga, son también tanto o más precisos.

Es sobre este tema, que calificamos de la calidad de su turismo en Benalmádena, en el que queremos centrar nuestros comentarios señalando, en primer término, que nos referimos al turismo receptivo, al servicio que se presta a los visitantes, al grado de cortesía y hospitalidad que recibe en el trato, a la honestidad con que se cumple con él los compromisos contraídos.

Los turistas tenían razón



Se viene prodigando de siempre la expresión Turismo de Calidad como una especie de piropo calificativo en el lenguaje tanto verbal como escrito de los medios oficiales o de comunicación, y en los de la propia industria para designar a un determinado sector o clase turística, que llamaríamos "de lujo" sin advertir que ello lleva explícita una discriminación vejatoria para otras capas del turismo visitante. Turismo de "Calidad" ¿Cabe tal ponderación calificativa sólo para un sector foráneo por el solo hecho de que aporte un más crecido coeficiente de divisas a las arcas nacionales o extra nacionales? Por ello señalamos esta distinción y nos complacemos en destacar que, durante nuestra estancia en Benalmádena, nos ha hecho tanto o más felices que su sol, su mar, sus montañas y sus recreos, la amable disposición de sus gentes, su abierta naturalidad en el trato, exenta de servilismos mercantilistas, que brota espontánea y franca de todos sus habitantes hacia el forastero.

Se vive bien, se siente uno a gusto en esta tierra, en este mar azul, en estas calles blancas y rojas de sus fachadas y sus tejados. ¿Cómo hemos podido cruzar su zona tantas veces sin detenernos para gozar de la amplia oferta que nos brindaba generosa a su paso? La dejábamos ignorantes de lado sin advertir que Benalmádena, nos estaba ofreciendo no sólo los dones de que le ha dotado la naturaleza sino la diversidad de atracciones con que también se adorna, obra de la imaginación y laboriosidad de su pueblo.

Junto a la vida magestuosa y de alta sociedad de los lujosos hoteles y restaurantes, la otra más modesta, aunque igualmente gozosa, popular y campesina, la típicamente marinera y orgullo de la costa; Puerto Marina con su segunda fase, la dársena de Levante, en terrenos audazmente restados al mar con un puerto deportivo con capacidad de cerca de mil plazas de anclaje y un hábitat de alojamientos concebidos en dos alturas que se superponen frente al mar construido, conforme a las raíces estéticas de la clásica arquitectura andaluza que tan sabiamente engarza el blanco de sus casas con los puros azules de su mar y de su cielo.

Con el amable trato, con sus buenos servicios, con ese rumboso aquel es como el pueblo y los gestores de Benalmádena interpretan y sirven lo que es calidad en su turismo.

EL VISITANTE

JACINTO ESTEBAN

BENALMADENA COSTA.

Aquel día venía de un paseo tranquilo por la playa. Ví amanecer la resaca de una intensa noche costera, lleno de discotecas, tan abundantes en la zona, deslumbrado por el espectáculo del Casino de Torrequebrada y hasta feliz de un rato de amor carnal. El mar estaba tranquilo y vagaba pensando en las tantas generaciones que habían poblado estas tierras, con mil batallas entre las diferentes civilizaciones que desfilaron por ellas, fenicios, romanos, árabes, castellanos... Visité los restos arqueológicos romanos y sin saber como, me vinieron a la mente las grandes construcciones hoteleras orgullo de estas costas. Repuse fuerzas con un café en uno de tantos bares del lugar. Como una postal, tenía enfrente el Castillo de Bil-Bil con el abrazo de sus altas palmeras cimbreándolas la brisa, y al fondo, el horizonte y el mar.

Continúo mi andadura, entro en el romántico Paseo Marítimo que no sé porqué me hace recordar imágenes cinematográficas dieciochescas. Ya va apretando el sol y se impone una tapita, entre el pescado y el marisco, me inclino por el marisco. Ya los barquillos de vela y la playa estaban en su esplendor sabatino. Entro en el Club Náutico, y con la amabilidad que los distingue, me sirven unos búsanos exquisitos, ¿un "pescalito"?, y unos pequeños boquerones victorianos recién pescados en la mañana adornaban el mostrador, la cerveza chorreaba el vaso recién "tirada".

La Torrebermeja majestuosa me hace ver, allí abajo, el gran Puerto Deportivo, Marina Benalmádena, con esas construcciones parecidas a las de un cuento de hadas, y tan cerca del mar. El mar sólo con contemplarlo me tranquiliza.

Entré en mi caminar en una plaza bellísima, la Plaza Olé, ¡olé que Plaza! Me llaman por mi nombre, es un amigo de otros tiempos, Salvador Recio, le había perdido la pista, Salvador es un Gran Sultán de estas costas.- Hemos abierto este restaurante, "La Plaza" y es sucursal del "Café París" de Nueva York. Estás en tu casa.- ¡Qué buen anfitrión!. En una mesa Imperio Argentina, en otra Marifé de Triana, las dos regias damas que también decidieron afincarse aquí, y en las otras mesas; periodistas amigos y políticos conocidos, en un rincón mi amigo Manolo Blasco con su sonrisa eterna y sus ojos soñadores, lleno de recuerdos de la

Málaga de ayer, primo del español universal Pablo Ruiz Picasso. Decido almorzar, ¿qué me aconsejas? -el menú "Café de París"- . Una ensalada con nueces y piñones, un glorioso "entrecot" y "cocote" de frambuesas con nata. ¡Oh bocado de Cardenal!. Se impuso la tertulia del café, y en los bares de enfrente se escuchaba el violín, la voz de Paco Escudero en el "Pub" de Carmina era como un susurro al atardecer. Marché con un buen sabor de boca, cansado de tanto bello. ¡Qué bien descansé!

Paseo Marítimo, uno de los mejores del Mediterráneo



Al día siguiente, recibí una invitación para el Campo de Golf. ¡Qué bellas vistas, que salones, que silenciosa Torrequebrada! Su pueblo andaluz, sus casas rodeadas de jardines, de rosas y geráneos, de trasnochados olivos, mimosillas y claveles, buganvillas y un jacaranda joven que alza sus ramas adornando a su majestad el verde. Terminado el café y la copa, ya atardeciendo alguien dice de cenar. Se proponen nombres, "El Castillito", "Mamma Mía", "Mi Ranchito". ¡Es tan difícil elegir!. Existen restaurantes especializados en cocinas de todas las partes del mundo. Lo pensamos con un vino fino en la bodega del Romerito, amablemente Nicolás nos sirve unas ricas tapitas de jamón y queso de la tierra. Allí coincidimos con gente estupenda como son Juan Manuel del Pozo y José María Ubeda, padres fundadores de la Plaza Olé, al pintor Victor Puyuelo y a la bella Maribel Rodríguez, dulce voz radiofónica, con su inseparable Javier. Terminamos en "Acci" con una succulenta carne.

La noche venía flamenca y las copas las tomamos en los tablaos. Primero a "Pepe Marchena", después "El Vito", y entre guitarras, buen cante y mejor baile, de nuevo el sueño.

ARROYO DE LA MIEL

Me habían llegado forasteros, amigos de otros tiempos, querían conocer "El Arroyo". Arroyo de la Miel, es un lugar entrañable donde se conjuntan en perfecta armonía la edificación más moderna o las empinadas calles con sus casas típicas, sus fachadas blancas de cal y sus balcones cuajados de floreadas macetas.

Es visita obligada la Casa de la Cultura, allí nos dirigimos. Es un edificio caprichoso con un hermoso patio ajardinado, bellos corredores palaciegos, que de no saber que su construcción es moderna, bien se podría pensar era antigua residencia noble. Entramos en la biblioteca pública y al salón de actos, lugar donde a menudo se celebran conciertos, recitales, conferencias o espectáculos teatrales o de danza. Llegamos al Polideportivo, uno de los más importantes de Europa y en el que los más famosos deportistas se entrenan y ensayan sus próximos éxitos. De allí, al mercadillo, lugar donde lo mismo puedes comprar un botón o una dorada fruta, un tapete o un reloj, un vestido o un traje de baño. Nos encaminamos hacia la Plaza de España, en este lugar fue donde estuvo enclavada, al parecer, "La Mezquita", en la época árabe y donde en sus mismos muros ya en la época de los Reyes Católicos, se construyó una fábrica de náipes. Al fondo, en uno de los callejones, el Palacete de la Marquesa de Tettamanzy. El paseo por tan bellos rincones nos hace despertar el apetito. Entramos en el "Patio Andaluz", después al "Chopo" y entre mariscos y pescalitos terminamos comiendo en la "Mar Chica". Habían caído unos cuantos vinillos pero con tan succulentas viandas y el café, de nuevo a por la copa en Yésica.

Después de un pequeño descanso, al Parque de Atracciones "Tívoli World" ¡qué jardines!, la fuente que cambia, la noria gigante, los coches antiguos, las lanchas motoras de choque, el cine vértigo, el oeste y el can-can, la enorme montaña rusa. A mis compañeros les entusiasmó la ciudad de los ratoncillos como yo le llamo, es una enorme familia de hamster en un parque de juegos destinado para ellos. Cenamos en "La Pagoda" dentro del mismo Parque, muy bien.

Llegamos al "Tano" cerca de la medianoche. El "Tano" es un tablao donde lo mismo te puedes encontrar con Lola Flores, con un Ministro, o con la última Maja o el galán de moda. Lo hace bien el bailar churriano.

Por las mañanas, después de tostarnos el sol en las playas cercanas a Torremuelle y comer un sabroso espetón de sardinas en los chiringuitos, sorteabamos el almuerzo diario, unos días a "Casa Andrés", otros a "Casa Juan", o bien al "Mesón del Virrey" o al "Ventorrillo de la Perra" donde se saborea un rico ajoblanco. Nunca te encuentras solo en estos lugares, la tertulia está asegurada, un día con Rafael Acejo y Carmen Abenza grandes locutores, otro Pepa Flores 'Marisol' con su hermana Viki y el inseparable Felix Gaitán, o bien con el poeta Pablo García Baena premio Príncipe de Asturias, o con el cordial Sebastian Souvirón.

Rincón de El Arroyo de la Miel



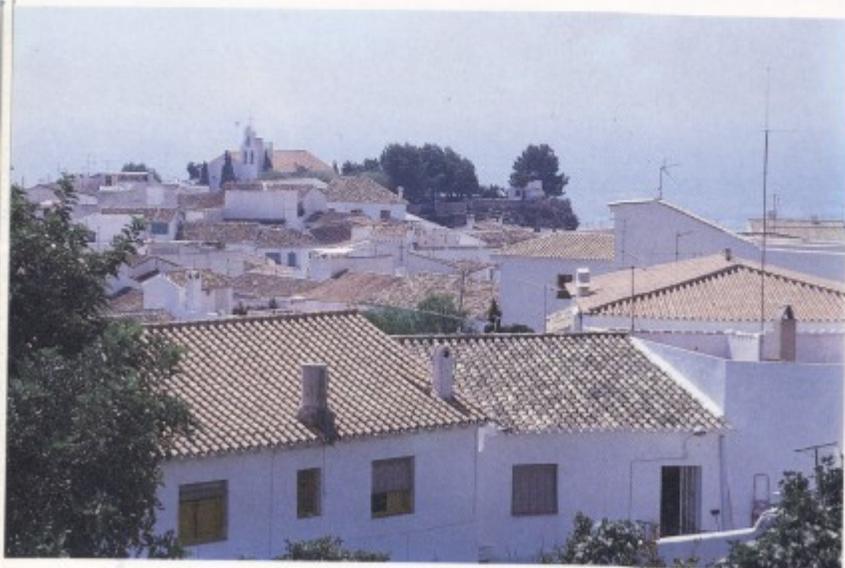
Una noche asistimos al espectáculo del bailar transformista malagueño, Miguel "el de Bonanza", la tonadilla, las castañuelas y las mantillas adornan el trago de vino del turismo más internacional. Después nos fuimos a pasear el cálido amanecer entre callejas.

BENALMADENA PUEBLO.

Caía la tarde en la carretera, el olor a tomillo perfumaba el ambiente. Sobre el monte Calamorro, como una corona, una nube gris, el sol filtraba sus últimos destellos iluminando su cresta, unas gotas de agua se estrellaban en el cristal del coche mientras un viejecillo caminaba con su manojo de manzanilla y una mujer recogía cardillos mezclados con margaritas. En cerámica un cartel "Benalmádena" villa de interés turístico.

Aparcamos el coche frente a Montebello, mis acompañantes alucinaban ante el paisaje, el blanco de la cal y el olor a jazmines y a damas de noche. En la terracilla de "La Parada" pedimos agua mineral, Salvador que así se llama el dueño, dijo ser pecado no beber la del pueblo. Era la hora propicia de los vinillos y las tapillas, hicimos el recorrido de "La Parada" a "Manolo", al "Liceo", a la "Cazalla", al "Tío Pillo". ¡Qué amable gente!. En la Plaza en un rincón estaban cantando los niños unos fandangos... "A una rosa con el pié/ le fuí quitando rocío/eso quiere dar a entender/que tú para mí has nacido/yo para tí también". Pregun-

Benalmádena Pueblo, la belleza de sus casas andaluzas



tamos a los ancianos, eran fandangos antiguos nacidos en el lugar. Nos hablaron de costumbres, de la Feria, del Corpus, de la Romería, de la Semana Santa. Seguimos hacia El Chorrillo, allí al bar de Carmona y al de Molina, después la cena en "La Rueda" Fidel, hombre amable y buen profesional nos atendió espléndidamente, aquí lo mismo se puede comer el mejor salmón que la más rica carne y es lugar bien conocido internacionalmente. Decidimos quedarnos aquella noche y después de encargar habitaciones en una fonda, continuamos la ruta de las copas, una en el "Manaos", otras en "El Plaza" y "La Discoteca".

Al día siguiente visita al Museo, uno de los más importantes de arte Precolombino, al Ayuntamiento, la calle Real y de nuevo en la Plaza de España, allí, en el centro, presidiendo, la famosa Niña de Benalmádena obra del escultor Pimentel, de allí a los Jardines del Muro obra de César Manrique. Es impresionante tanta belleza, desde allí se domina la Costa desde Málaga a Fuengirola. Visitamos el Templo de Santo Domingo donde se venera la Virgen de la Cruz, patrona del lugar.

Sin darnos cuenta se nos había pasado la mañana. Almorzamos en "El Bodegón" y el amigo José Luis Cañas nos deleitó con una succulenta comida digna de grandes personajes. Entre los clientes del lugar no es difícil ver de vez en cuando a Keshougui, a Miguel Caine o el Príncipe heredero de la Corona Danesa.

Con el sopor, después del almuerzo, la tristeza de mis acompañantes era inmensa, había que partir, y como recuerdo les dediqué unos fandangos que escribiera en otros tiempos... "Benalmádena es un pueblo/con buen querer y sapiencia/los hombres llenos de amor/y la mujer de vergüenza", "Siempre han tenido sus gentes/fama de amor y cariño/las mujeres más bonitas/y los hombres más valientes".

Ya en el coche y con la promesa de volver, me dijeron... "BENALMADENA ES EL LUGAR DONDE VES A DIOS AUNQUE NO QUIERAS".

TAMBIEN HAY SOL EN LAS COCINAS DE BENALMADENA

ENRIQUE MAPELLI

Establecer zonas o regiones gastronómicas, con sus respectivas fronteras, es tarea no sólo delicada, sino un tanto expuesta a la puerilidad y al error. Sin embargo -conviene tenerlo en cuenta- estas zonas existen. Y sean dadas gracias a Dios por ello ya que sus claras diferencias contribuyen al contento de nuestros pobres estómagos.

Se ha hablado, por lo que a la toda España se refiere, de la zona de los guisos, de los asados, de los arroces y para mal de los andaluces porque tal encasillamiento es cierto, pero canijo y con él se pretende reducirnos a una sola especialidad culinaria cuando las tenemos mucho más amplias y extendidas.

Pero cuando el ámbito se reduce la definición culinaria del sector se hace aún más penosa. No es posible pretender que cruzado un término o una mera división administrativa las cosas vayan a cambiar radicalmente, los hombres sean diferentes y las comidas que los alimentan distintas. No. Sin embargo no hay que exagerar, que toda exageración, es mala; y si miramos con atento cuidado iremos, poco a poco, descubriendo matices y caracteres que, a la postre, nos llevarán a distinguir aquellas fronteras en las que, en principio, no creíamos.

Todo ello es cierto generalmente; hoy en día lo es aún mucho más. El mundo se ha hecho permeable, la comunicación entre los hombres que lo habitan es mayor cada vez y cuando de un lugar turístico se trata, este intercambio viene ya a constituir su propia naturaleza.

Estamos en Benalmádena. Ellos mismos, casi sin darse cuenta, han establecido las divisiones en Benalmádena-Costa y Benalmádena-Pueblo. A esos dos enclaves hay que añadir un tercero con pujanza decidida, que es el Arroyo de la Miel. Para más complicar las cosas nos resulta necesario tener en consideración que se trata de un noble y antiguo pueblo, cuya historia se remonta a los padres fenicios, pasa por varios centenares de años arábigos y que, ya en nuestra época, recoge amorosamente bajo su sol y su paz a las gentes del norte de Europa, del norte de España y a todos aquellos que con inteligencia y talento saben donde está lo bueno.

La gran mayoría de los señores turistas se quedan en esa franja que llamamos Benalmádena-Costa; otros, más deseosos de jarana, suben por el Arroyo de la Miel hasta el Parque de Atracciones "El Tívoli" donde, en las noches de verano, se lo pasan lindo. Muchos menos son los avis-

pados que siguen subiendo un poco más, -tan sólo cuatro kilómetros- y se llegan al verdadero pueblo de Benalmádena, respetado en su pureza arquitectónica como si fuera una monja de clausura. Y esos menos turistas son los que de verdad se lo pasan bien si tienen ojos para ver y corazón para sentir.

Antes de que llegaran los turistas de hoy en día, esas tierras fueron, en efecto, recorridas por muchas y muy buenas y variadas gentes. Desde los fenicios, así como doscientos años antes de que comenzara la era cristiana, hasta que Alonso Palmero, pescador de profesión, fue el primer Alcaide -entonces no se llamaban Alcaldes- de esta aldea de Benalmádena que tan sólo contaba con treinta vecinos. Ahora estamos gravemente amenazados con el crecimiento demográfico. Hay quien calcula que la municipalidad muy pronto superará el medio centenar de miles de almas. La gente no es tonta y se viene a donde se vive mejor.

Benalmádena es un pueblo tranquilo, dominado por el blanco y dominando el Mediterráneo desde su espléndido balcón; en Benalmádena la vida transcurre en zapatillas, con toda la felicidad de que se es posible disponer en este cochino mundo. Benalmádena ha instituido como su símbolo a una delicada niña, que se llama, claro, la niña de Benalmádena y que en su fuente de la Plaza de España acoge amorosa, suave, delicadamente a todo el mundo. Benalmádena es preciso que se acuerde de que posiblemente en una de sus encaladas casas nació hacia el año 1190 Ibn-Al-Baytar botánico y farmacólogo a quien Don Marcelino Menéndez Pelayo, tan admirado por el "gastrónomada", llamó el "Dioscórides" español del siglo XIII; hay que hacerle una estatua y publicar, en español, sus obras.

No es fácil identificar la cocina de Benalmádena. Por estos fogones han andado demasiadas manos, árabes, castellanos y ahora, después del siglo XVIII, las del aluvión de riojanos, suecos y gentes de todos los puntos cardinales.

Por ello, cuando, desde Albacete, llega don Fidel Martínez Valiente, instalando "La Rueda", primero en la Plaza de España y ahora en este despejado rincón del pueblo, él considera que lo mejor es elaborar sus platos, si bien que no olvidando el lugar en que se encuentra ni sus muy caras tradiciones.

Ateniéndonos a un elemental sistema, al tratar de la gastronomía de Benalmádena podemos establecer los siguientes departamentos:

- a) Cocina playera de pescado.
- b) Cocina del interior de apegada tradición andaluza.
- c) Cocina internacional introducida por los emigrantes que llegan de todos lados e instalan sus negocios.
- d) Cocina propia de las grandes industrias hoteleras sin otro carácter definido que el indefinido que les es propio.

En las playas de Benalmádena y también con penetración a muy sabrosos establecimientos del Arroyo de la Miel, el pescado se sabe freir con sabiduría. Hay "pescaito -se dice "pescaito" y no pescadito- y hay peces de los gordos. Salvador Rueda en su Pregón del Pescado aludió hasta al tiburón:

Carne va de tiburón
 en mi cenacho salino
 pez que del mar cristalino
 pasa y cruza la extensión.

Será posible gustar de las más variadas especies. No hay sino que trasladarse al Club del Puerto Deportivo de Benalmádena, donde saben freir el pescado de manera exquisita. Lo de los chanquetes ahora está difícil, pero no de chanquetes tan sólo vive el hombre. Allí, en el Club y en otros lugares será posible la fiesta del "pescaito". Como haya suerte será posible recordar otra vez a Salvador Rueda:

De los peces exquisitos,
 que el mar tiene en sus entrañas
 me gustan los más chiquitos,
 en manojos pequeñitos
 cual manojos de pestañas.

En varios lugares de la playa de Benalmádena será posible disfrutar de la moraga que, como se sabe, es el asado de sardinas ensartados en espetones de caña, al aire libre. Las sardinas no deben comerse con tenedor, sino con las manos. Se habrá preparado un montoncillo o "balate" alargado en la arena de la playa; por sotavento del mismo se enciende el fuego y se espera a que la leña quede hecha ascuas. Mientras tanto, las sardinas, a las que se les ha rociado con una poca de sal, se ensartan enteras con escama, tripa y cabeza, por la mitad del cuerpo, atravesándolas desde el lomo al vientre con los espetos o tiras largas de caña, aguzados por un extremo, que hay que deslizar con habilidad por debajo de la columna vertebral para que el animal quede bien apoyado y no se parta al volverla la segunda vez que se pone a la lumbre. En cada espetón se colocan varias sardinas, cinco o seis, y el cabo o regatón de este característico asador se clava oblicuamente en el montón de arena de modo que quede cerca del fuego, por barlovento para que reciba el calor y no el humo.

Todo un rito; que no hay nada más delicado que las cosas simples.

La cocina tradicional se cultiva en no pocos lugares. Capitán de todos ellos es "El Ventorrillo de la Perra" en el Arroyo de la Miel. Esta venta era lugar de transacción y zoco mercantil; allí se vendía miel de colmena, arreos para las caballerías, esparto para majar, sogas y sacos, queso de cabra de fabricación propia, ristras de ajos, embudidos de la serranía de Ronda y hasta afrodisiacos. Hoy es el lugar de muy buen comer en el que el gustoso podrá solazarse con un estupendo lomo en manteca y un ajo blanco memorable. El ajoblanco es el rey de los gazpachos blancos.

Se hace con almendra, ajo, miga de pan y sal y, como sea la temporada, añadiendo uvas moscatel que son pura delicia celestial.

Arriba, en el pueblo blanco, blanquísimo, de Benalmádena, la comida tradicional también recibe su culto. Ya hemos citado "La Rueda", pero hay también otras casas, como "El Muro", desde cuya terraza se domina el más maravilloso de los panoramas. Vale la pena. Si es que la hubiera, que no la hay.

En cualquier rincón asaltarán al visitante curioso oportunidades gastronómicas cosmopolitas y, desde "El Tívoli" a cualquier otro lugar, los chinos, los italianos, los holandeses y muchos otros foráneos, más o menos legítimos, le abrirán sus puertas. Así como los restaurantes de los grandes y lujosos hoteles en los que, parece que sin trasladarse de lugar, podrán comer como en Madrid o Nueva York o incluso como en Las Vegas, si a la comida le añaden el espectáculo y el erotismo del juego: me refiero al Casino de Torrequebrada.

Pero uno, que es modesto, va a concluir como comienza muchos de sus felices días en Benalmádena. Un buen café con leche, en el Arroyo de la Miel, con tejerings, que ahora llaman churros, o con un buen mollete, recién salido del horno rociado con aceite virgen de la Axarquía. El pan de Benalmádena es tan bueno que no hay que olvidarlo.

PLAYAS DE COLOR Y VIDA

JOSE LUIS ORELLANA

- ¿Has visto amanecer en Benalmádena?
- NO.
- No sabes lo que te pierdes.

He visto amanecer en el Levante, donde el Rubicundo Apolo estira el cuello, te mira en desafío y pavonea su prepotencia sobre todo el paisaje. He visto el sol trepar entre cientos de montañas y conquistar, a base de luz, un mundo arrugado de tierra y verde-oscuro.

Pero nunca (lo confieso) había visto amanecer en Benalmádena. Y fuí.

Me encaramé a uno de los muchos acantilados, acompañado gentilmente de una amable luna que me indicaba, al menos, las piedras más hirientes. Escogí uno por creer que era el que más se adentraba en el mar, cuando los acantilados te engañan siempre, porque siempre sus vecinos suelen parecer, al fin, más atrevidos, más altos y mejores atalayas que el tuyo propio.

Me senté en unas piedras, entrañables por incómodas, y esperé.

Mientras una luna trasnochadora se escapaba por el Oeste, a mi izquierda, el color se me hacía agua y un tinte rosa y morado ponía fin a los nerviosos plateados de la noche del mar.

Amanecía en Benalmádena, y el azul de este mar de entre dos tierras tomaba por asalto el panorama inquieto de las olas.

¿Has estado en todas las playas de Benalmádena?, me dije. Y no, no había estado. Pues debes ir, tienes que ir.

Y comencé a contemplar, desde el principio de esa mañana adelantada, el trájin propio de esas acogedoras franjas de arena.

Los más tempraneros, escasos tempraneros por mor de muchas cosas, los pescadores. Aún hay poetas de la mar que salen al alba a enredar en sus artes los sueños y los trabajos. Para sacar, si Dios quiere, la mejor tajada de las aguas tranquilas. Y siempre sacan algo. Y siempre son el primer y mejor espectáculo de las playas de Benalmádena y de toda mi Málaga. La barca dibuja un círculo que se hace permanente en la superficie del espejo. La barca vuelve, cansina, a la playa. Y bajan, cansinos, los hombres eternos de la mar. Tralla en ristre, jalan del copo

hasta dejarlo mecido por los últimos estertores de las olas. Allí mismo se comprueban las ganancias. De pérdidas, lo más, el gasoil del motor y el trabajo perdido. Quizás, en el balance, algún que otro día figuren el madrugón o el desencanto. Pero, al fin y al cabo, son los pioneros de la playa. Y ese derecho no se cede.

Me sorprenden, después, los negociantes. Ávidos de pescado aún casi vivo, y eficientemente prácticos. Sitúan hamacas, sombrillas, mesas, manteles... Y se va pintando un mundo que, de no conocerlo, seguro lo adivinaría inquieto y mercader.

Recostada en el Paseo Marítimo, una playa larga y dulce compite

No falta el sol en las playas de Benalmádena



PLAYAS DE COLOR Y VIDA

con otra ancha y corta que enlaza Benalmádena a Torremolinos, al otro lado del Puerto Deportivo. Son las dos primeras, y tal vez, las dos más rendidas al visitante, que se enseñoera de las acogedoras arenas y marca, a base de toalla, parcelas de uso exclusivo por unas horas.

En estos territorios, conquistados al mar por obra y gracia del sol y del dinero, se alinean las carnes tostadas y las carnes bermellonas o lechosas, en desabridas moragas humanas.

(La moraga, plato inherente a esta tierra, es una sarta de sardinas, adorables y sabrosas, hermanadas por un simpático y suave trozo de caña, y doradas a centímetros de una candela que esparce, con toda intención, los incitantes olores de un bocado exquisito).

Pero dejo atrás el paréntesis y retomo el hilo de mi historia. El bañista de sol, las más de las veces desprevenido, suele ser víctima de nuestro particular astro, que se muestra, casi siempre, intolerante con quien pretende un atrevido hartazgo de sus rayos. El rojo de su piel que denuncia la evidente novatada, y los picores insomnes, hacen las delicias de los fabricantes de cremas. Hay quien resiste estoicamente ("tengo que demostrar mi estancia en tierras de bronce") y hay quien se ve abandonado a tiras por su piel, que no aguanta la machacona insistencia de su dueño, quien ni puede alcanzar el moreno ni se conforma con el rosa pálido de su naturaleza.

Sigo mi andadura sosegada por las playas de Benalmádena. Y llego al Castillo de Bil-Bil, que contempla, me parece que risueño, a un sol de todo el día y la paz de un rincón cercano y apartado a la vez. En las piedras que se atreven a adentrarse en el mar, algún pescador hace alarde de sus habilidades y muestra "sin querer" piezas que va depositando en un cubo. De tarde en tarde, lanza el desafío silbante de su sedal, en busca del inocente pez, mientras consigue un paciente y desocupado público de media docena de curiosos.

Se me va haciendo cada vez más dura la labor, porque las playas comienzan a pintarse, con descaro, independientes. Cada una prefiere, en clara convivencia con las rocas, quedarse a solas con el mar.

Pero en esta piedra se encarama un casino o en aquella se planta un restaurante. El hombre no ha querido o no ha sabido despreciar la oferta noble y generosa de las playas, la tentadora insinuación que le ofrecían.

Comienza a oler a mediodía en las playas. El aroma de pescado frito lanza un reto a la imaginación y a los estómagos, y toma prestada, en el colmo de la desfachatez, la pizca suave y salada del mar. Se teje así el pregón más silencioso e incitante que recuerdo.

Me vuelvo hacia la tierra y el pueblo, altanero y encalado, se deja ver al pie de la montaña. Playa y monte no pueden dejar de mirarse.

Un poco más allá, hacia Occidente, se adivinan las calas que visité por la mañana, cuando buscaba el punto desde donde descubrir el alba. Pequeñas medias lunas, separadas por traviesas rocallas, limitan, a la vez, el paisaje y el paisanaje.

Son lugares de paz, donde el reposo se me antoja como el plato del día. Donde, al tiempo de encarar el azul permanente del mar, se siente el inmenso respaldo de una protectora roca.

Lugares para disfrutar de una intimidad compartida con los pocos que, precisamente, vienen también buscando esa misma intimidad.

En estas recoletas enseñadas parece como que cualquier problema embarca en una ola y viaja al horizonte. A un horizonte que se funde, por azul y por tranquilo, con el mar que nos susurra su tonadilla cansina y agradable, que casi acompasa el runruneo a nuestro aliento, que nos mece de oído, que nos deja en paz, por no ir más lejos.

Desde arriba, desde lo alto de la roca, se ven esos rincones redondos, insinuantes, respondiendo tal vez a las intencionadas lecciones de las sirenas.

No cabe duda que esta tierra, mi tierra, tiene un canto y un encanto especial que rayan en la insolencia. Y pienso que el encanto puede estar, si no se considera chulería, en la misma generosidad. Generosa es la propia tierra que nos da, al tiempo, trabajo, comida y descanso. Generoso es el mar, al que me atrevo a llamar, desde que era pequeñito, bonachón. Y al que se disculpan, por excepcionales y por espectaculares, los accesos de ira. Generosa es mi gente, que ha abierto su propia tierra (desde tiempo inmemorial) al visitante. Y generoso el cielo, que por hacer verdad el refrán de que hay amores que matan, nos asusta cada año con la lluvia precisa. Ni más, ni menos. Lo justo para que no tengamos oportunidad de protestar.

Sigo mi caminar, y aquí, osado, se alza un edificio entre las rocas. De paso a una arena extensa y tranquila. Se me ocurre el capicúa de las playas. Lo mismo al principio que al final. El mismo lazo que ligaba Benalmádena a Torremolinos, aparece para unirlos a Fuengirola. Con el mismo bullicio, con las mismas ganas de ser para el turismo, con el espectáculo permanente del "todo visitante".

Estas playas son más de allí que de aquí. Son playas buscadas por quienes no tienen en su propio terreno el lugar pertinente, y se alejan lo mínimo posible para encontrar el lametazo del sol y el suave e indispensable alivio de las aguas.

Me vuelvo hacia el principio, y sólo veo un acantilado. Cada vez es más cierto que los acantilados están hechos para el engaño. Uno sólo es capaz de ocultar la belleza de los otros, y, en cambio, ninguno sería tan bello sin la compañía de los demás.

A mi espalda, se muere la tarde. Ese color entre rojo y morado se va adueñando de la vista y se mezcla con un imperante gris que va cerrando los ojos a nuestro mar.

Se me ha olvidado buscar la luna, que dicen que sale de día para no perderse el atardecer. Y me la encuentro, pizpireta y empolvada, cuando echo de menos al sol.

Y en las playas, todavía no se ha acabado la vida.

LA PASION POR LA CULTURA

MARIA ROSARIO AMOROS

La voz es apenas un suspiro:
Ay, como me dueles Benalmádena.
Ay, como me hechizas Benalmádena.
Ay, como te siento...

El viento suave de la tarde se agita un momento, sueña. El tiempo se ha parado como en un reloj antiguo y los corazones escuchan atentos y anhelantes.

Ancha de monte y mar
como reyes nuevos.
Calamorro y playa
vigías sois de la costa.
El pez y el ave
juntos en un paraíso sin par.
El tomillo y el jaramago,
el geráneo y el rosal,
la azalea y el romero
y el mar,.. el mar,.. el mar...

La voz del actor se pierde entre los compases de un fandango que pretende arrancar a la historia de este pueblo todos sus secretos.

El Castillo de Bil-Bil, auténtico capricho de los pálidos hijos del Norte, se ha convertido por obra y gracia de la magia del teatro, en una auténtica fortaleza árabe de patios frescos con fuentes murmuradoras, palmeras cimbreadas y perfumados arrayanes.

Se representa la "Historia del Pueblo de Benalmádena" un espectáculo en versión libre de Jacinto Esteban en el que se da a conocer en forma de romance el paso de las diferentes civilizaciones por estas tierras.

Y lo sigue un público, fiel y atento, que se bebe las frases. Hay muchos extranjeros, porque aquí la cultura es de todos, que quizá no entiendan el parlamento al cien por cien pero que, no cabe duda, han captado la belleza del texto y la exquisita sensibilidad que se desprende de estos actores, en un tiempo improvisados y hoy, completamente identificados con sus personajes.

Patio interior del Castillo del Bil-Bil, sede de conciertos, exposiciones, conferencias y representaciones teatrales



Si algo me ha llamado verdaderamente la atención es, en contraposición con un ambiente aparentemente frivolidado, turismo para el consumo, es ese amor por la cultura que tiene la gente de aquí apoyado por la Corporación que ha demostrado una gran inquietud por que llegue a todos los estamentos sociales. Con el paso del tiempo diferentes civilizaciones han dejado su poso de saber en esta Benalmádena de hoy, tremendamente receptiva, curiosa por aprender cosas nuevas y celosa de sus tradiciones. Dos mil alumnos tiene la Casa de la Cultura que aprenden cerámica, pintura, modelado, música, solfeo reconocido por el Conservatorio de Málaga y danza. Esto lo he podido comprobar personalmente. En el escenario un grupo chicos y chicas, algunos casi niños, resucitaban en él danzas típicas heredadas de sus abuelos con gran empeño de que no se pierdan en el olvido. Hace unos años comenzaron a programarse rimadamente unas Jornadas Municipales de Teatro y el milagro se produjo. Esta gente dio una respuesta entusiasta, sobre todo en los más jóvenes el éxito ha sido completo, acuden masivamente a las representaciones, participan en ellas en muchas ocasiones y se lo toman muy en serio.

La vida cultural de Benalmádena es muy densa. Exposiciones, audiciones de guitarra y recitado, representaciones de ballet clásico y popular, teatros de marionetas como el de César Linari que ha presentado "Federico, Federico" evocando al gran poeta granadino, muestras de dibujos sobre las diferentes culturas que han dejado su semilla en estas tierras, espectáculos medievales sobre textos de autores como Guillén de Castro, Godina, Manrique, etc...

Las Jornadas de Teatro han llevado a Benalmádena grupos como Zarabanda y Biri-Birdi y obras como "La Guarda Cuidadosa" de Cervantes; "La Vida es Sueño" y "La Hidalga del Valle" de Calderón; "Don Juan Tenorio" y "La Oriental" de Zorrilla; de García Lorca "Yerma" y "Romancero" y más recientemente "La Zapatera Prodigiosa"; "Fiesta en la Plaza" de Lope de Rueda y en teatro moderno obras de Lauro Olmo, Ruidal y Gallego. La necesidad y el deseo de participación del pueblo se ha traducido en un taller de teatro donde se forma a futuros actores que ya han comenzado a interpretar para sus vecinos demostrando verdaderas y auténticas cualidades para el arte de Talía.

Es de obligado cumplimiento dedicar unas líneas dentro del contexto de la cultura, relacionada directamente con Benalmádena a Jacinto Es-teban un madrileño, en otros tiempos buen actor, afincado en Málaga.

El ha sabido, a pequeñas dosis, administrar por medio de las Aulas de Teatro, el elixir de la imaginación y el saber.

Estas aulas que han llegado a contar con quinientos alumnos se desarrollan al aire libre en plazas del lugar que nos ocupa, donde la Historia del Teatro, dividida en cuatro grandes bloques, se explica como asignatura siendo representadas las escenas más significativas e importantes por actores profesionales como práctica de la asignatura. Esta fue

realmente la semilla que ha prendido en estas gentes que ahora tienen una gran afición y un pleno conocimiento de este arte.

La manifestación artística más importante, a parte del Auto de la Estrella de Oriente en Navidad, que se celebra anualmente en Benalmádena es, sin lugar a dudas, la representación de "El Paso" que se lleva a cabo el Jueves y el Viernes Santo.

Nada menos que 250 actores, todos vecinos, se mueven en esta obra que no es otra cosa que la puesta en escena de la Pasión de Jesús.

La participación de la juventud es importantísima ya que no escatiman esfuerzos para colaborar en la escenificación y en el montaje. Tuve la oportunidad de conocer al actor que interpreta el rol de Jesucristo. Es "barman" en el Bar del Hotel Alay. Joven, delicado, con aspecto dulce. Se le iluminaron los ojos al hablarme de la representación. Es un gran honor para él tener el papel principal y espiritualmente lo ha cambiado. No podía ser de otra manera.

Así es esta gente de Benalmádena vitalista, llena de imaginación, amantes de la cultura que encuentra fácil cobijo en unas mentes abiertas, llenas de sabiduría popular.

ARROYO DE LA MIEL: LA BELLEZA DE LO UTIL

ALBERTO RUMSCHISKY

Cuando la literatura turística describe la parte occidental de la Costa del Sol traza el camino a lo largo de Torremolinos y dice luego que, "sin darse cuenta, el viajero se encontrará en Benalmádena". Y aquí viene la advertencia: hay que girar hacia tierra adentro para descubrir, dos kilómetros camino arriba, el pueblo blanco de Benalmádena. Se comete la gran injusticia de ignorar Arroyo de la Miel, situado entre "las dos Benalmádenas", y considerado como una "ciudad dormitorio".

La injusticia es de grueso calibre. En primer lugar en la estrecha calificación de "ciudad dormitorio" para una población que es, cuando menos, una estructura completa de servicios: no sólo viviendas, sino también escuelas, mercados, un gran centro deportivo, la moderna Casa de la Cultura y la sede del Tívoli World, el gran parque de atracciones de Andalucía. En segundo lugar, porque el casco antiguo de Arroyo de la Miel merece una pausada visita.

Si concentramos la vista en los grandes bloques de viviendas (que han permitido la preservación de Benalmádena-Pueblo como "pueblo andaluz") nos será difícil imaginar el Arroyo de la Miel integrado en la España de los Reyes Católicos y objeto de un repartimiento medieval. Pero no hay más que pasearse por la plaza de España y sus alrededores para recuperar rápidamente la historia. Aquí nos encontramos con "La Tribuna", que conserva restos de la antigua mezquita musulmana: un arco de piedra vista, algunos muros y la primera planta, en bastante buen estado de conservación. En La Mezquita, con unos 1.000 metros cuadrados, existió en otros tiempos una fábrica de barajas. Calle abajo vemos otros restos de fortificaciones contra los moros, y en una esquina admiramos el señorial palacete de la Marquesa de Tettamanzy, antigua propietaria del Hotel Riviera. Lo que más nos impactó en este casco antiguo fue el sentimiento de hospitalidad y gran sentido del marketing turístico de una muy anciana mujer del pueblo, típicamente vestida de negro, que nos oyó comentar con asombro el estridente letrado amarillo, en inglés, colocado por el propietario extranjero de un comercio en plena Plaza de España. La mujer se volvió al oírnos y dijo: "aquí queremos a todo el mundo y nos hacen falta muchos extranjeros".

La verdad es que Arroyo de la Miel ha absorbido sin problemas no sólo a los extranjeros, sino a un total de 20.000 residentes permanentes

Pasado y presente de Arroyo de la Miel



(censados hay 12.000), una cantidad que crece a razón de 3.000 al año pero que nunca se siente ahogada ni encerrada en el pueblo. "Aquí se quedan a tomar sus chatos" nos decía el alegre propietario de uno de los bares que están frente a la Casa de la Cultura, en lo que sería el "límite exterior" del casco antiguo. Esta Casa de la Cultura, de flamante construcción, no está todavía inaugurada oficialmente y sin embargo derrocha dinamismo desde hace un año y medio. En el interior hay una preciosa plaza blanca andaluza, la "Plaza de Austria". Cuenta con un gran salón de actos y una excelente biblioteca con archivos musicales. Aquí se imparten cursos de arte dramático, música, baile y hasta de yoga.

Sierra arriba domina Arroyo de la Miel su enorme Polideportivo, con un magnífico campo de fútbol que está reservado para toda la temporada de verano, y donde se entrenan 40 equipos de toda Europa, aprovechando el clima delicioso del lugar y sus completas instalaciones. El pabellón cubierto no desmerece al anterior, y es escenario constante de competiciones de baloncesto, balonmano y voleibol, y un importante centro para las escuelas de iniciación deportiva y de perfeccionamiento.

Dentro de los límites de Arroyo de la Miel está el Tívoli World, que rivaliza en atractivos con el Parque de Atracciones de Madrid y su similar de Benidorm, y se ha convertido en uno de los grandes imanes de la Costa del Sol. El Tívoli tiene las diversiones tradicionales de estos parques, pero añade una plaza con típicas tiendas andaluzas donde, al caer la tarde, actúan al aire libre conjuntos folklóricos. Se ha cuidado mucho la gastronomía, y además de un excelente restaurante internacional, con una bodega muy bien provista, hay para todos los demás gustos y bolsillos, desde la comida china hasta el chile con carne mexicana. Destacan en el Tívoli el cinematógrafo de 180 grados, donde la sensación de realidad produce vértigos y sustos, y el pueblo completo del "salvaje oeste", en el que hay representaciones teatrales que hacen la delicia de niños y mayores, entre tiros, puñetazos y ejecuciones en la horca.

Hemos dejado para el final una de las mayores atracciones de Arroyo de la Miel, incomprensiblemente muy poco publicitada: el Ventorrillo de la Perra, fundado en el 1785 y reedificado hace quince años. La cocina andaluza del Ventorrillo no merece sino elogios, por su calidad y su variedad; y la atención es inmejorable. Pero el visitante queda de inmediato atrapado por el ambiente de auténtica venta, que le hace entrar en pleno reinado de Carlos III. A través de un delicioso estudio histórico de Sebastián Souvirón Utrera, académico de San Telmo y asesor artístico del Ayuntamiento de Benalmádena, nos enteramos que el Ventorrillo de la Perra fue un "drug store" de su época. Porque además de venta que servía de escala y parada a los arrieros, cabreros y carreros de la época, allí se vendía un increíble surtido de provisiones.

Azulejos en "El Ventorrillo de la Perra", relatando su larga historia



El Ventorrillo era también famoso por la calidad de los vinos que servía, y así ha quedado el recuerdo de los pagos de Vélez, Cómpeta, Colmenar, Marbella, Yunquera y la Puebla de Alfarate. Hoy ya nadie vende estos néctares, y nos "conformamos" con un buen fino o una fresca manzanilla, esperando el fin de la opípara comida para ayudar a nuestro estómago con un vino dulce de Málaga, o un excelente "triple seco", ese licor que los franceses plagiaron a los malagueños llamándole "Grand Marnier". Lo que nunca podrán llevarse nuestros rapaces vecinos es la atmósfera de esta venta, cuyos destinos se rigen bajo la presidencia del famoso "jabegote de La Carihuela y después de la Torre Quebrada", hoy el celebrado Sebastián Souvirón.

Entrada de "El Ventorrillo de la Perra", en Arroyo de la Miel



CON LA MIRADA JOVEN

MONTSE MARTIN

A las seis de la tarde el sol proyecta sus cálidos rayos sobre las tranquilas aguas de la playa. Sólo el tímido susurro de las olas al morir en la orilla interrumpe la placentera calma de atardecer. Unos chicos rubios, casi albinos, de pieles bronceadas, altos y esbeltos, juegan al fútbol sobre la arena de Torrequebrada. Cerca de ellos una pareja de jóvenes novios se besa inocentemente escudados bajo el parasol de anaranjados colores, mientras un bebé de apenas un año corretea por la orilla jugando con las suaves olas que mueren plácidamente en ella... El verano, con todo su esplendor y alegría, convoca a miles de jóvenes en Benalmádena que tienen su punto de encuentro en las playas y en las numerosas terrazas y cafeterías de la costa. En el paseo marítimo, que resalta por su excelsa blancura sobre el resto de las edificaciones, dos amigos vigilan de reojo a dos guapas morenas que toman un granizado en la barra de una de esas cafeterías, mientras deciden quien de los dos se acercará primero hasta ellas para entablar conversación.

Por el otro extremo del paseo un grupo de muchachos y muchachas, descalzos y con las toallas sobre los hombros, se acercan cantando una canción de moda portando un radio-cassette de grandes dimensiones... Los dos amigos no acaban de decidirse por las morenas y vencidos por sus respectivas timideces, intercambian unas palabras y deciden abandonar el plan preconcebido. Han pensado que será mucho mejor tomar el autobús hasta el parque de atracciones Tívoli para ver la actuación de un rockero de moda...

Los novios del beso bajo el parasol han recogido ya sus bártulos y se encaminan cogidos de la mano hasta el lugar donde tienen estacionado su coche. Por el trayecto, al pasar por delante de un chiringuito, unos amigos les hacen señas con las manos para que se acerquen. Se sientan con ellos y les comentan que aquella noche tienen unas invitaciones para el espectáculo de la sala de fiestas del casino. Agotan las copas de frescas cervezas, mientras son protagonistas de como la playa con el paso de los minutos se va sumergiendo poco a poco en su forzada soledad nocturna, cuando los colores adquieren tonos oscuros y las sombras se adueñan del paisaje marino dentro de una calma casi inquietante...

En el teatro del parque de atracciones no cabe un alfiler. Hasta los muros, árboles y farolas están ocupados por jóvenes que, casi jugándose la vida, han trepado hasta ellos con destreza felina para no perderse

la actuación del rockero. Los dos amigos del paseo marítimo han logrado ocupar un lugar estratégico desde donde dominan perfectamente todo el escenario. Sólo faltan unos minutos para que el rockero haga su aparición y ya toda la masa juvenil salta y grita coreando al unísono su nombre. Un fuego de artificios estalla en la noche estrellada y limpia de Benalmádena, iluminando de colores las caras de los jóvenes que boquiabiertos contemplan el espectáculo que acompaña la salida del rockero al escenario. El teatro casi se viene abajo, todos se han puesto a gritar y saltar al ritmo de los primeros compases de la música rock, como si una extraña e invisible fuerza eléctrica se hubiera adueñado de sus cuerpos. De pronto uno de los amigos, embevido en el espectáculo, siente algo frío y húmedo en su espalda. Se toca sobresaltado y se da media vuelta: un vaso de cerveza le ha mojado la camisa y tras él una de las morenas del paseo marítimo intenta limpiarle torpemente mientras le pide disculpas. Una sonrisa de complicidad aparece en las caras de los cuatro que acaban juntos gritando y saltando al ritmo de la música rock...

A las diez de la noche, la plaza de Solymar resalta sobre toda Benalmádena por su extrema luminosidad. Centenares de rótulos luminosos de los más variados colores se encienden y se apagan anunciando los nombres de distintos bares, discotecas y pubs, mientras sonidos musicales de distintos ritmos se entremezclan en el ambiente. Se hace difícil el estacionar el vehículo y las motocicletas se agrupan en filas perfectamente alineadas delante de los lugares de moda. Grupos de chicos extranjeros y nativos se introducen en ellos para pasar unas horas tomando unas copas y bailando con los amigos. El local ahora de moda es el de un italiano cuarentón que lleva afincado en Benalmádena desde hace diez años. En él se dan cita toda la juventud nativa del pueblo que, aunque el lugar esté a tope, permanecen en pie con el vaso en la mano y llevando de vez en cuando el ritmo de la música con el cuerpo. En esta plaza donde se sale de un bar para penetrar en otro es muy frecuente ver a las vendedoras de flores y a los bohemios aprendices de artistas que hacen una caricatura o cualquier dibujo aunque el pago por ello sea la invitación a una copa...

Un espectáculo lleno de colorido es el protagonista en la sala de fiestas del casino. Un grupo de vedettes lucen grandes plumajes y atuendos atrevidos bailando a ritmo de samba. El showman de color anuncia al público que el espectáculo ha concluido pero que pueden continuar en las instalaciones.

Animados por la agradable velada deciden jugar una pequeña cantidad en la ruleta. No hay suerte. Sin embargo, un señor trajeado y de pelo cano acaba de ganar la bonita cifra de cien mil pesetas. Se inicia una nueva jugada y el croupier detiene las apuestas con su "rien ne va plus"... Los novios deciden jugar otra pequeña y última cantidad ahora en el Black-Jack, animados por sus amigos. Esta vez son las croupieres femininas las que barajan y reparten las cartas a la velocidad del rayo. Ahora

la suerte si les ha acompañado, ganando diez mil pesetas, lo suficiente para tomar unas copas en uno de los tablaos flamencos de la localidad. Cerca ya del límite con Torremolinos se introducen en uno de los locales situados al borde de la carretera nacional 340. Los cuatro amigos son amantes de las sevillanas que bailan casi sin parar a ritmo de corraleras y rocieras. Exhaustos y sudorosos sonrien con esa inercia de imparable alegría a raudales que mete en la sangre los sones musicales de las sevillanas. Una mujer rubia entrada en años, pero con un tipo envidiable capta por el momento la atención de todos. Por algunas de sus palabras que sobresalen por encima de la música se adivina que es inglesa. Se ha levantado de su asiento y de pie con las manos en jarra se situa frente a un veinteañero, dispuesta también ella a bailar por sevillanas. Deja a todos atónitos por la gracia andaluza con la que baila que parece haber aprendido mucho antes que a hablar castellano.

Transcurre la joven noche de Benalmádena que apaga, suavemente y poco a poco, sus rótulos luminosos cuando ya casi amanece y un olor a mar impregna el ambiente de la frescura del nuevo día...

La noche es joven



Un periódico local pasa de pupitre en pupitre durante la clase de química en el instituto de Arroyo de la Miel. Abierto por la página dieciséis aparece una entrevista con un alumno del instituto quien precisamente a sus dieciséis años es el futbolista más joven de la liga nacional española. El muchacho objeto de la entrevista vive en Benalmádena pueblo y ha sido acogido como un auténtico héroe entre sus compañeros de clase que ya lo consideran como un fuera de serie. Otro muchacho amigo del primero es también deportista y pasa parte del día, cuando los estudios se lo permiten, en el polideportivo de Arroyo de la Miel. La verdad es que al muchacho se le dan bien casi todos los deportes, pero es el atletismo por el que siente especial inclinación, sobre todo si se trata de pruebas largas y de resistencia, por lo que se impone duros entrenamientos dando vueltas y vueltas hasta casi acabar exhausto en las pistas del polideportivo. Pero cuando mejor se lo pasa es cuando tiene la oportunidad de cotemplar los entrenamientos de atletas de talla nacional e internacional que vienen durante el invierno a Benalmádena, con el fin de aprovechar el buen clima y prepararse posteriores campeonatos. A menudo la selección española de atletismo se desplaza hasta Benalmádena con sus mejores deportistas. Aprovechan que mientras el resto de España tiritaba de frío durante el invierno en esta localidad de la Costa del Sol pueden entrenar al aire libre con temperaturas sumamente agradables y sin miedo a las lluvias. También son muchos los equipos de fútbol sobre todo ingleses, alemanes y daneses los que prefieren este rincón costasoleño para sus concentraciones, de entre otros muchos puntos de la Europa mediterránea. Los chavales de Benalmádena se sienten privilegiados con estas visitas que les dan la oportunidad de conocer más de cerca a sus divos deportivos.

Tanto el muchacho futbolista como el atleta se reúnen también con el resto de los amigos en los que se denomina "el muro", un lugar en Benalmádena Pueblo donde la juventud se da cita para charlar, bromear y poner en práctica sus juegos adolescentes. Allí no existen ni bares, ni discotecas, y resulta acertado el decir que en este lugar se lleva a cabo la comunicación y el contacto personal más puro entre los jóvenes, indefectiblemente mermado en esos locales donde la música a todo volumen corta toda posible relación comunicativa profunda, dando sólo opción a entablar conversaciones casi telegráficas y totalmente superficiales. La cita casi diaria se ha convertido para estos muchachos en un gozoso credo que cumplen con devoción a partir del atardecer cuando el airecillo de la sierra de la que pende todo el pueblo recorre sus calles empinadas, cuando las ancianas recogen sus sillas de los portales, cuando el silencio se adueña del ambiente y desde la loma se contemplan las luces de la costa que iluminan el mar. Anochese en el pueblo, pero la costa despierta ahora...

GRANDES FESTIVIDADES CON PARTICIPACION POPULAR

M^a DOLORES LOPEZ CEREZO

Entre las varias fiestas religiosas que Benalmádena celebra, hay tres que merecen mención especial por la directa participación del propio pueblo. Estas son: El día del Corpus Christi; La Virgen del Carmen y "El Paso" de Semana Santa.

CORPUS CHRISTI.- Siendo este día señalado en el calendario, como uno de "los que relucen más que el sol", Benalmádena participa conmemorándolo con una gran fiesta procesional, que tiene una preparación previa y minuciosa. El servicio técnico del Ayuntamiento y sus peritos dibujan con toda exactitud, lo que será una gran alfombra de flores que cubrirá toda la calle Real del pueblo de Benalmádena.

Las vísperas del Corpus, un centenar de personas del propio pueblo, se pasan la noche en vela trabajando esta laboriosa alfombra, con flores naturales del campo, a las que se les añade; romero, tomillo, trocitos de abeto cortados, y pétalos de rosas, cuyos olores perfumarán el paso de La Custodia. También en la víspera, los vecinos preparan en sus calles unos altares por donde pasará la procesión.

Estos bellísimos altares muestran toda la imaginación de unos artistas innatos, pues hay una sana rivalidad por ofrecer; el más espléndido, el más suntuoso, el más atractivo, ya que al mejor se le otorga un importante premio.

No tienen, sin embargo, premio los balcones engalanados, pero no por ello dejan de competir, luciendo sus mejores mantones, sus mejores colchas, sus mejores adornos, con tanta brillantez, que sólo por un día, este solo día, las macetas reventadas de flores en los balcones andaluces pierden su color.

Pero todavía hay algo más, mucho más sencillo por ser "el pan nuestro de Andalucía", pero tan bello como lo anterior, es el encalado de las casas. Los vecinos de Benalmádena, todos los años, antes de esta fiesta del Corpus, blanquean las fachadas de sus casas y se las ve tan relucientes que eclipsan al propio sol de tan señalado día.

LA VIRGEN DEL CARMEN.- El 16 de Julio se rinde homenaje al mar, y Benalmádena, que vive de cara a él, no olvida este ritual, y como tantos otros pueblos costeros homenajea a la Virgen del Carmen.

Calle Real, alfombra de flores en el día del Corpus



La Virgen sale de la Parroquia del Arroyo de la Miel, y la llevan en procesión hasta Capitanía en el puerto. Desde allí, la adentran en el mar, en un pequeño barco todo engalanado de flores y guirnaldas, a su alrededor, las demás embarcaciones sobrecargadas de público, la aclaman y la vitorean, mientras en los muelles, otra parte del pueblo se acumula para contemplar esta fiesta marinera de cohetes, sonido de sirenas, y ondeantes banderines de colores que perfilan a contraluz los mástiles de los barcos.

Toda una flotilla de barcos pesqueros y embarcaciones de recreo se revolucionan en una manifestación de júbilo. El incontrolado movimiento de los mismos bate tanto las aguas que estas parecen aplaudir la fiesta, y este balanceo, de proa a popa y de popa a proa, de babor a estribor y de estribor a babor, es como un saludo afectuoso a la Virgen.

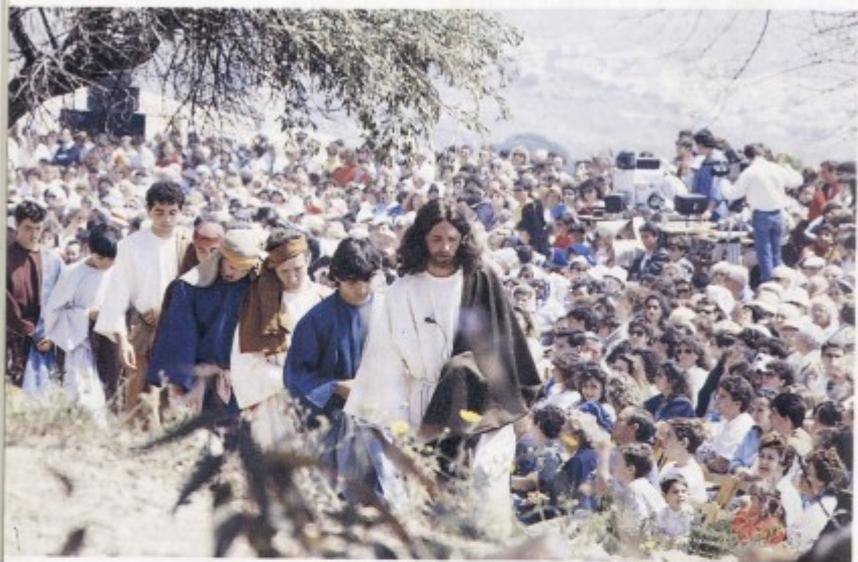
Se bendicen las aguas, y cuando el sol ya está en el ocaso, el cielo es color oro y las siluetas de los barcos se oscurecen, devuelven a la Virgen a tierra, en unas andas llevadas por varios marineros, que pisan la orilla descalzos y se mojan de agua sus ropas, también el mar salpica a la imagen, ratificando así las aguas esta bendición.

"EL PASO".- En Andalucía y en Semana Santa hay un cielo especial, acaba de extinguirse el tibio invierno, con pequeños topes de días fríos, y, en esta bendita tierra adelantada, los brotes y los olores se han despertado; despunta la primavera. Yo no puedo saber porqué en Semana Santa hay un encanto especial en el cielo durante el día, ni que misterios de tintes tiene la tarde, ni que embrujo de sombras hay en sus noches. Yo no puedo saber, porqué esa mezcla de olores a retama, a nardos, a romero y azahar que junto con la cera de los cirios derretidos producen ese hechizo en el ambiente, pero sí se, que todo esto existe, que se palpa como si fuera tangible, que se siente como si tuviera notas, mientras el alma de Andalucía se está despertando con peinetas y mantillas de Semana Santa.

Y aquí, en esta singular geografía, y con la gracia de recibir todos estos dones de la primavera andaluza, está Benalmádena, que como toda España, durante estas noches tiene de invitado el ronco tambor procesional, ofrece algo más, es, la interpretación de todo un pueblo participando en una especial Semana Santa, hecha en vivo, y con un escenario natural que ocupa todo un monte.

"El Paso", salido y sentido del propio pueblo, con todo el entrañable acento lugareño en sus labios, y a flor de piel los personajes que cada uno representa, se ofrece al público al aire libre, en un paisaje, que, como tierra de María Santísima, tiene la peculiaridad de semejarse a aquel donde ocurrieron los hechos de la pasión de Jesús. Aquí están también los pedregales, los caminos secos y polvorientos por donde pasan sus intérpretes, los olivos viejos, donde a veces descansan cuando no les toca actuar, y las higueras retorcidas, que denotan un paisaje mediterrá-

"El Paso". Cada año, en pleno monte, se reproduce, con singular autenticidad y arte, la pasión de Jesucristo



neo como el de Israel. Se dejaron sueltos animales bíblicos que dan realidad al entorno, y hay niños que juegan libremente, como lo hicieran, dos mil años atrás, otros alrededor de Jesús, sin darle mayor importancia.

Minutos antes de la representación, el público se mezcla con los soldados romanos, los judíos, los sumos sacerdotes, las doncellas, las marionetas, los apóstoles y hasta con Jesús, que van subiendo desde el pueblo hasta el lugar previsto. Hay un murmullo especial en esta subida, no hay alboroto, ni se habla alto, casi ni se habla. Cada uno tomado conciencia de la importancia de lo que se va a representar, así, que, aunque los turistas caminen al lado del "maestro", respetan profundamente este recogimiento, y hasta los propios niños que van a servir de adorno en la obra, y que son casi todos lo del pueblo, toman conciencia del momento. Después, cada uno ocupa su lugar, y el público se acomoda en un amplio espacio con bancos, pues la representación dura tres horas.

Comienza con el eco claro de unas saetas cantadas por dos voces femeninas, que a lo largo de toda la representación van a servir de ayuda explicativa a los diversos temas. La primera escena es la de Abraham con su hijo Isaac y el sacrificio que Dios le pide. Después, el prendimiento del ladrón Barrabás, nos apunta un poco la historia del momento con el poderío de Roma sobre Israel. La aparición de Jesús se hace con sus doce apóstoles, y hay escenas muy conseguidas como el encuentro con la samaritana, la curación de la mujer que toca sus vestiduras, el milagro del ciego y Jesús contemplando Jerusalén. Cada una de estas escenas son un cuadro vivo, de pinceladas fuertes que soportan el caliente sol del mediodía.

Los vestidos de las doncellas lanzan entonces destellos azules, oro, melocotones, mientras que el vestuario de los hombres, en tonos más bruscos, azulones, marinos y morados, apaciguan un tanto estos reflejos, para poner sólo la nota de brillantez, en los medios mantos que cruzan sus túnicas. Jesús es el único que viste de blanco.

Tan natural como si fuera cierta, la entrada de Jesús en Jerusalén con la "Pollinica". Muy ambientada, la reunión de los Sumos Sacerdotes en el Sanedrín, a donde llega Judas intranquilo a proponerle a Caifás su negocio, mientras los soldados van y vienen, como si tuvieran que hacer cosas propias; es, todo un pueblo "en vivo" retrocediendo dos mil años.

Bella y sencilla la ceremonia de la cena pascual, así como la oración en el huerto y el prendimiento. La tragedia en la interpretación va tomando forma, para llegar a un importante momento, cuando el Maestro es presentado a los Sumos Sacerdotes. Los semblantes están tensos, sólo Jesús sigue tranquilo, y las curiosas caras de los niños van siguiendo la escena como si de una acusación verdadera se tratase. Pedro le niega. Y finalmente Judas, con una sobrecarga de remordimiento, se cuelga de un árbol, con tanta tranquilidad, que su cuerpo "sin vida" se balancea inerte.

Jesús va "sufriendo" verdaderamente el cansancio, el calor y "los malos tratos" de los centuriones; Camina por los senderos curvos y pendientes del "palacio" de Pilatos, al del Rey de Galilea, y de éste al de Pilatos. La escena de los azotes en la columna tiene su momento justo. Más pausada y lenta como sus propios pasos es la escena de Jesús con la cruz a cuesta, cuando el sudor ya baña su rostro, para terminar con una gran carga emocional en una espléndida escena de Cristo en la cruz. "El descendimiento", que tiene su momento más vibrante cuando la Virgen soporta en su falda el cuerpo inerte de su hijo, es la escena, que con esta bellísima estampa de La Piedad, pone punto final a "El Paso".

Finalmente no se puede dejar de mencionar a todos sus intérpretes, que si bien no han sido nombrados, porque faltan escenas que no se han mencionado por no hacer más larga esta reseña de "El Paso", merecen su nombramiento: "El Rey de Galilea", Pilatos, Claudia, su mujer; la criada de ésta; cualquier soldado; Marta; el propio Jesús, etc. etc. Todos merecen un gran aplauso extensible a Benalmádena, que mueve a todo un pueblo, llevándolos a la categoría de actores para poder ofrecer esta Semana Santa tan peculiar y tan grandiosa.

UN MUSEO BAJO EL SOL

JOSE ANTONIO FLAQUER

Es un hermoso y luminoso pueblo, habitado por una noble y alegre gente, que tiene, entre otras muchas cosas, un interesante y singular Museo. Nos referimos al de Benalmádena, ubicado en la incomparable Costa del Sol española, a sus hijos y a su Museo Arqueológico Municipal, realmente extraordinario y digno de admiración en todos los sentidos. La belleza de lo visto y la entrañable y generosa hospitalidad de los anfitriones han sido tantas que el recuerdo de la inolvidable visita se vuelve ahora, desde Madrid, nostalgia y melancolía al tiempo que un inmenso color azul de cielo y otro de mar se columpian todavía deslumbradoramente en los ojos y en el corazón. Palabra que el que suscribe echa todo ello mucho, muchísimo de menos.

Unos brevísimos comentarios, antes de entrar propiamente en materia, que no será otra que el Museo Arqueológico Municipal de Benalmádena, sobre este pueblo y la Costa del Sol. Con una longitud de unos 150 kilómetros -toda la franja costera de la provincia de Málaga-, la Costa del Sol se extiende desde el Campo de Gibraltar hasta Nerja, teniendo a Málaga como eje y centro. En esta región de historia milenaria y de as-centrales y sabias culturas, el sol es, sin duda, el habitante más amado y representativo. Bajo él, una rica y abundante vegetación y una flora muy variada, con un aire limpio y una atmósfera sugestiva y vivificante. Un litoral de aguas claras y templadas, de extensas playas de rubia y fina arena, y unas montañas de suaves desniveles configuran un contraste verdaderamente mágico. Se trata, y no exagero, de un auténtico paraíso turístico para los miles y miles de compatriotas y extranjeros que lo visitan durante todo el año, ya que el benigno y grato clima permite hacerlo desde enero hasta diciembre. En la Costa del Sol, y no quisiera caer en fáciles y manidos tópicos, pero es así, siempre es primavera. En resumen, una increíble costa, con unos amaneceres y atardeceres de verdadero ensueño, donde contrasta el más avanzado cosmopolitismo con lo más típico y clásico del alma andaluza.

Pues bien, en esta Costa del Sol está Benalmádena, ciudad antiquísima árabe, lo que no quita que civilizaciones anteriores, como la romana y la fenicia, también se asentaran antes en esos mismos lugares. El término municipal consta de tres partes bien diferenciadas: Benalmádena pueblo, a menos de cinco kilómetros del mar, Arroyo de la Miel, situado en una zona intermedia, y Benalmádena Costa. En Benalmádena

Pueblo, que conserva admirablemente su vieja estructura, sus casas de un blanco purísimo y sus coquetas plazas, se encuentran su Museo Arqueológico Municipal, todo un hallazgo, al menos para mí, que no tenía la suerte de conocerlo.

Está instalado en un bonito edificio -se construyó expresamente para que lo ocupara el Museo-, ubicado donde empieza el pueblo. Extremadamente cuidado y muy bien distribuido y clasificado el valioso material que en él se ofrece, consta de dos pisos. Resulta muy cómodo y fácil verlo y admirarlo todo. Por un lado, su sección neolítica corresponde a grandes hallazgos que realizó un grupo de jóvenes espeleólogos malagueños en dos cuevas cercanas: la de Los Botijos y la de La Zorrera, que fueron posteriormente abandonadas después de comprobarse la no existencia de más materiales. Por otro, cuenta con la más completa, numerosa e importante colección de piezas arqueológicas de México y Nicaragua de las existentes en la actualidad en España y asimismo aunque en escala más reducida, de Perú, Ecuador, El Salvador, Las Antillas Mayores, y algunos países americanos más. En las dos primeras salas del piso superior se hallan los objetos neolíticos, romanos y árabes y, a continuación, en otras dos, piezas precolombinas de México. En las cuatro del piso inferior, el resto. Dos de estas salas están dedicadas totalmente a Nicaragua.

Las cuevas de Los Botijos y La Zorrera hay que enclavarlas en el término municipal de Benalmádena, concretamente en el macizo montañoso, hoy urbanizado, denominado La Sierrezuela, perteneciente a la Sierra de Mijas. Los materiales procedentes de ambas cuevas prehistóricas encierran un indudable interés, no sólo por la riqueza decorativa, variedad de formas y abundancia de los mismos sino también porque han venido de nuevo a poner sobre el tapete la problemática del Neolítico andaluz y la trascendencia de esta cultura en la provincia de Málaga, en general, y en Benalmádena, en particular. Los dos yacimientos fueron descubiertos entre los años 1965 y 1967 por varios miembros del Grupo Espeleológico de Málaga (G.E.M.A.). Como suele ocurrir casi siempre en casos análogos, las circunstancias que dieron lugar a este descubrimiento fueron completamente fortuitas.

El material arqueológico encontrado va desde distintas piezas de sílex -rapadores, cuchillos, lascas...- y líticas hasta objetos de adorno -brazaletes, colgantes...-, así como restos humanos y, en especial, cerámica. Según los expertos, los materiales procedentes de Los Botijos revelan una mayor riqueza cuantitativa y cualitativa frente a una mayor tosquedad y pobreza en lo que se refiere a los de La Zorrera. No obstante, se da entre ellos una gran conexión tipológica.

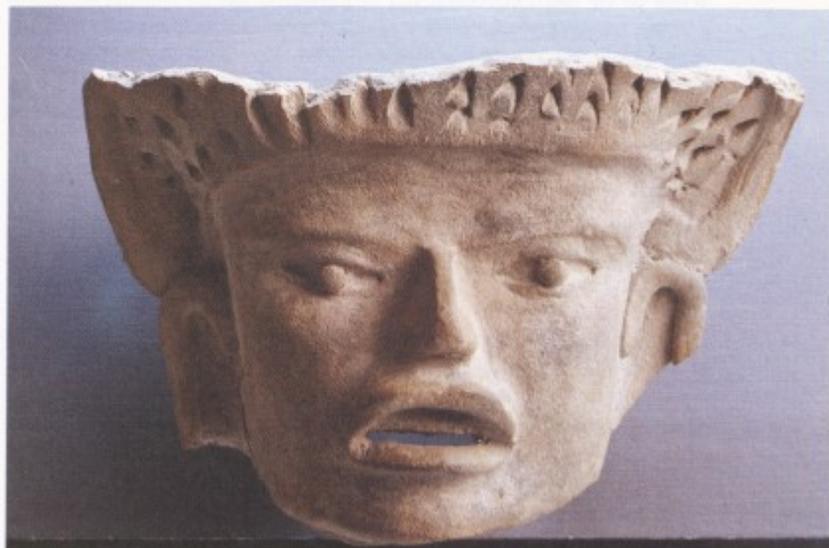
Después de estos hallazgos hay que llegar a la conclusión de que ya en tiempos prehistóricos el hombre escogió su habitat en las cuevas de Benalmádena, como, entre otras, las dos acabadas de citar. Todo esto demuestra fehacientemente la intensa ocupación que tuvieron estas tie-

rras a finales del V milenio y principios del IV antes de nuestra era. Estos primeros asentamientos humanos serían el punto de partida para una sucesión de diferentes culturas posteriores.

La colección de piezas precolombinas, que forman el principal acervo del Museo, atendido muy gentilmente, por cierto, por Marina Lara Alcaide y por María del Carmen Arana Moreno, llama poderosamente la atención del visitante, y de que modo. Aparte de las de los otros países ya mencionados, las mexicanas, por su cantidad y calidad, se llevan sin discusión la palma.

La relación detallada de todas y cada una de las piezas precolombinas que se exhiben en la actualidad en el Museo haría interminable, por razones obvias, aparte de farragosa, la misma. Citemos, únicamente a título de ejemplo, entre las mexicanas, algunas de las más atractivas e interesantes, en su inmensa mayoría hechas de barro cocido: figuras masculinas y femeninas, malacates o cilindros para pilar e hilar, vasijas, animales, cuencos, cuchillos, flautas, silbatos, platos, sellos, puntas de flechas, máscaras de calaveras, cuentas de collares...

Museo Arqueológico Municipal, pieza precolombina



Son todas testimonios vivos de unas culturas prehistóricas que aún asombran y hacen pensar. Ellas abrieron un surco ancho, largo y profundo para que la civilización empezara a andar y a construir. Pioneras entusiastas y sacrificadas, sin apenas medios y comenzando prácticamente de cero, iniciaron, en un ayer que se pierde en la lejanía de los tiempos, la gran siembra que ha hecho posible la excepcional cosecha de nuestros días.

Pero pienso que mucho mejor que insistir en una minuciosa y exhaustiva relación de las piezas que tan celosamente guarda el Museo Arqueológico Municipal de Benalmádena -una somera noticia de las mismas queda ya escrita aquí y acaso con ella baste-, que por su ingente número llegaría probablemente a aburrir al paciente lector, como ya he indicado, merece mucho más la pena hablar del hombre al que, con la magnífica colaboración del Ayuntamiento de Benalmádena, se debe este singular y nada común Museo. Se trata del mexicano don Felipe Orlando García-Murciano, licenciado en Antropología y fundador y director del Museo desde que se inaugurara el 5 de mayo de 1970. Produce de cerca don Felipe una impresión casi física de tremenda seguridad. Es un ser abierto, cordial, amable, amante del diálogo y con un trato, nada más conocerlo, mágicamente beneficioso. Es pródigo a la hora de sonreír y se le nota que está verdaderamente enamorado del Museo al que dedica muchas horas y una enorme atención. Charlé con él un cálido mediodía coincidiendo con que la primavera había estallado, sensual y jubilosamente, en las calles y plazas de Benalmádena.

La colección de piezas precolombinas -empezó diciéndome- que acaba de ver fueron donadas por mi abuelo, el doctor Manuel Murciano e Iridoy, nacido en Fuenterrabía (Guipuzcoa), que vivió durante muchos años y hasta su muerte en México y Cuba. Más tarde pude obtener donaciones para el Museo de distintos amigos y conocidos.

Me contaría luego que reside en España desde hace ya 18 años, aunque con frecuentes salidas al exterior para atender asuntos relacionados con su profesión como son congresos, reuniones, investigaciones, etc. "España -me subrayaría con énfasis y orgullo- es la tierra de mis antepasados -mi otro abuelo era canario- y yo creo firmemente en la herencia genética.

Es quizás ello lo que me lleva a considerar a España como mi propia tierra..."

A la pregunta, inevitable, por otro lado, de como había surgido la idea de desprenderse de su colección, me respondió lo siguiente: "Esto de la donación es una larga historia. La resumiré informándole de que, después de recibir numerosas proposiciones para venderla, que siempre rechacé, por supuesto, decidí regalarla al pueblo de Benalmádena a través de su organismo más representativo cual es el Ayuntamiento. Ello significa cederla a todos los pueblos del mundo porque un museo debe ser considerado en todo momento como un Patrimonio de la Hu-

manidad. Acepté seguidamente el cargo de director-conservador que, desde entonces, ejerzo honorariamente..."

Hecho y palabras así honran a la persona que los protagoniza y las dice. Suponen una forma de ser, de actuar y, sobre todo, un afán de servir a sus semejantes. Es proyectarse hacia fuera y hacer participar a los demás de lo que uno tiene, en definitiva. Esto es lo que ha llevado a cabo don Felipe, hidalgo y mecenas, mexicano y español, patriota y ciudadano de bien. El Museo es la obra bien hecha que tanto obsesionaba al maestro Eugenio d'Ors. Y todo sin jactancias, alharacas ni vanidades. Ha hecho camino, como cantaba Antonio Machado, al andar.

No tenía ganas de marcharme del Museo, pero no tuve más remedio. Y es que todo se me había metido muy adentro. Todo; pueblo, gente y Museo. Yendo hacia Benalmádena Costa en coche vi con tristeza como iba desdibujándose a lo lejos la inconfundible silueta del Museo mientras unas flores, en un recodo de la carretera, descansaban en brazos de una ligerísima brisa.

El pueblo de Benalmádena quedaba arriba con su Museo. Me prometí a mi mismo volver a la primera oportunidad. Poco a poco iba acercándome a Arroyo de la Miel y a Benalmádena Costa. Tres comunidades distintas y una sola Benalmádena verdadera. El agua, lógicamente, estaba cada vez más cerca. Mi recuerdo de Benalmádena será eterno como eternos son los mares.

LA LUZ EN LA COSTA DEL SOL

ANTONIO BLANCO GATICA

Recientemente, por una de esas coincidencias afortunadas que se dan en la vida, volví a la Costa del Sol malagueña, lugar de mis predilecciones y fascinante franja ribereña de Andalucía Oriental que como a mí, de siempre a tantos viajeros ha hechizado. Escenario suntuoso y sorprendentemente atractivo, de ambiente cosmopolita y clima suave, con gran estabilidad térmica sin apenas oscilaciones, donde el frío es prácticamente desconocido y los almendros florecen en Navidad. Un verdadero paraíso de hospitalidad y grato ambiente donde disfrutar días de vacaciones que jamás se olvidarán.

Para el forastero que a ella llega, es la puerta que se abre a un sin fin de ilusiones: jardines desbordantes de flores, perfumes de plantas aromáticas en el aire, cielo siempre azul, mucho sol y completando el cuadro, minúsculas calas y playas encantadas a las que sirven de contrapunto un trasfondo de agrestes montañas sobre las que resaltan, deslumbrantes, alegres pueblecitos blancos amenizando el paisaje.

Aunque estas tierras me son de sobra conocidas, volver a visitarlas siempre constituyó para mí una gran ilusión. De ahí que la renovada visita que ahora hago a este agraciado rincón de la provincia malagueña resulte a fin de cuentas una experiencia tan emotiva como interesante. Que nadie que no haya estado alguna vez aquí se rasgue las vestiduras si me atrevo a decir que, a diferencia de otros lugares turísticos, las primeras emociones de la excursión se producen nada más llegar, cuando tras abandonar el aeropuerto tomamos la carretera general, en si "calle mayor" de la Costa del Sol, y cruzamos el puente "del Pan Triste" -¡Oh maravilla de nombre!- a la entrada de TORREMOLINOS. Apenas nos vamos acercando, un fuerte olor a algas, sal y yodo nos advierte de la proximidad del Mediterráneo: un mar en calma que no tardaremos en ver, apenas rizado y de un color esmeralda cuyas leves olas a cortas cadencias acabarán diluyéndose en las arenas negruzcas de sus playas, acariciadas por un sol que cae a plomo. Foro panorámico a todas luces armónico y de apostura sin par donde de una mirada se abarca el mar y la montaña y los pueblos en cambio se esconden en los repliegues de los barrancos para ocultarse a la vista de los piratas...

BENALMADENA es, en esta ocasión, nuestro punto de destino. Un sector privilegiado, tridimensional, de acusada personalidad e increíble hermosura en el que cabe la fantasía morisca de un pueblo blanco: asimismo las nostalgias marineras de ARROYO DE LA MIEL situado más

LOS DEPORTES

abajo, que busca la costa con ansias de cosmopolitismo sin abandonar sus raíces de auténtico caserío andaluz; y la zona marítima, de porte señorial, donde han plantado sus reales las residencias de más lujo de todo este litoral. Resumiendo se podría decir: un arrebataador mural multicolor repleto de gracia y luminosidad que tiene como principal objetivo provocar la admiración del visitante.

Aunque a primera vista parezca que se trata de una población netamente agrícola, al igual que otros asentamientos humanos de esta serraña, BENALMADENA nació apartada del mar a fin de protegerse de los ataques e incursiones berberiscas que entonces asolaban la comarca. Un pueblo blanco, grande, cegador bajo el sol, con vocación trepadora y rebosante clorofila que, sin diferenciarlo de otros de acá, Julián Marías ve "como la efigie de Andalucía hecha de tantas capas o estratos como manos de cal se han ido sobreponiendo en las fachadas".

Siguiendo las sinuosidades del terreno, ARROYO DE LA MIEL unos peldaños por debajo, es el eslabón entre el sosiego de BENALMADENA-PUEBLO y el bullicioso oleaje humano de la Costa. Núcleo urbano de semblante resplandeciente, decorado de balcones y ventanas con primorosas rejas en las que la gracia de la forja andaluza sobresale por encima de cualquier comparación. Rutilante perfil luminoso, más bien fino sin estridencias, de luz equilibrada y transparente atmósfera que perfuman los efluvios del mar vecino y fragancias de flores que llenan partes, jardines y deliciosas placitas engalanadas con fuentes de níveas

La otra niña de Benalmádena: El azul del mar



estatuas donde el agua entona sin cesar el canto eterno de Andalucía.

Y por último abajo, ya al final de esta escalera cósmica, la otra BENALMADENA, la más joven y festiva, la de los hoteles fastuosos y gran ambiente internacional, considerada como "playa de Europa", con 320 días de sol al año y una temperatura media anual de 22º centígrados. En conjunto, uno de los más bonitos rincones de nuestro solar patrio y sin duda el que más divisas sigue proporcionando a España por medio de las "exportaciones invisibles" del turismo.

Cuando llegado el momento el reloj del tiempo marcó la hora, sentí que unos lazos invisibles me ataban imposibilitándome la despedida. El viaje tocaba a su fin. Por eso nunca olvidaré la última experiencia vivida en BENALMADENA cuando, aprovechando la oportunidad que ofrecía nuestro alojamiento cerca del mar, aquella mañana me levanté temprano para ver amanecer en la playa. Ahora que lo analizo desde la distancia y el tiempo creo poder asegurar que fue el más digno colofón de este breve aunque apasionante periplo turístico por la maravillosa Costa del Sol malagueña. Así pues, sin pensarlo demasiado, partí rápido para estar en la playa antes de que los primeros rayos del sol con su luz fulgurante inundaran el cielo estrellado de la madrugada. Por fortuna, el día estaba sosegado, en calma e incluso diría que silencioso si no fuera por el suave murmullo de las olas que venían a morir en la orilla o el graznido de las gaviotas que pasaban raudas, fugaces, en busca del conduenio mañanero. De repente, como si de una visión irreal se tratara, ví como el alba iba tiñendo de nácar rosado el cielo e instantes después un punto de color brillante, pintado de rojo sangre, aparecía en el horizonte; punto que se hizo cada vez más intenso y súbitamente estalló cual hoguera gigante iluminándolo todo de oro y naranja. Al igual que en tantos otros lugares de nuestro hemisferio, también aquí en la Costa del Sol despuntaba un nuevo día.

Acaso por suerte o quizá por uno de esos raros caprichos de la providencia, lo cierto es que también aquella mañana fuí testigo de un espectáculo único, fascinante, que ciertamente me cautivó. El de la levantada de "el copo" allá mismo sobre la playa. Un género de pesca puramente artesanal que explicado a grandes rasgos consiste en depositar la red en alta mar y luego tirar de ella desde tierra. Sobrecoge ver a los jabegotes (pescadores) descalzos cuerda al hombro halar de la red temblorosa de cuerpos palpitantes hasta depositarla en la orilla. Pesca más familiar que comercial, no siempre pródiga en cantidad pero sí generosa en calidades excelentes que, debido a sus modestos beneficios, llevó a Carlos III a eximirla de impuestos para asegurar a estos esforzados trabajadores cuando menos un alimento barato: Salmonetes, sardinas y sus próximos parientes el boquerón y chanquete, esto último una cría sin desarrollar de aquel, que a fuerza de ser capturado así de pequeño durante siglos, se ha constituido en especie típica de esta provincia, casi podríamos decir una artesanía de la cocina malagueña.

LOS DEPORTES

ANGEL RODRIGUEZ

Es indiscutible, por infinidad de razones, que la bellísima y privilegiada Costa del Sol es un sitio realmente idóneo para la práctica de muchos deportes. Benalmádena, uno de sus más hermosos y conocidos pueblos, no podía ser, naturalmente, una excepción en este sentido, sino todo lo contrario, especialmente en Arroyo de la Miel y Benalmádena-Costa, dos de las tres partes en que se divide su término municipal.

En ellos se practica deporte, y mucho. Cantidad y calidad. El clima y el sol invitan constantemente a hacerlo. El Polideportivo Municipal está instalado en Arroyo de la Miel, un barrio cuyo crecimiento ha sido espectacular. Unido a la Costa por el cordón umbilical de un buen número de urbanizaciones, residen allí numerosas personas que trabajan al tiempo que representan el núcleo de población de hecho más importante del municipio. En Arroyo de la Miel se encuentran también el Parque de Atracciones Tívoli y la Casa de la Cultura.

El Polideportivo funciona a través de un Patronato, que intenta superarse cada día con objeto de ofrecer el mejor servicio deportivo posible. Su programa se divide en distintos bloques o grupos: Escuelas de iniciación deportiva, escuelas deportivas de perfeccionamiento, escuelas especiales para adultos, escuelas especiales para niños, juegos municipales (para niños), ligas locales (para adultos), y pruebas populares.

Los niños pueden iniciarse, y se inician, en gimnasia educativa y rítmica, natación, badminton, tenis, kárate, judo, atletismo, hockey y fútbol. Las ligas locales para adultos se centran básicamente en fútbol sala, tenis y baloncesto.

Pudimos comprobar "in situ" la gran labor que lleva a cabo este polideportivo, que se ha convertido ya en indispensable. Benalmádena tiene un equipo de fútbol que milita en la 3ª división, concretamente en su grupo noveno. Juega normalmente en el campo de fútbol del Polideportivo, que posee un césped perfectamente cuidado. Este campo -el C.D. Benamiel, que así se llama el equipo, tiene otro de tierra llamado "El Tomillar"- ha sido escenario de entrenamientos de numerosas selecciones nacionales y equipos extranjeros. En caso de mal tiempo, el pabellón cubierto permite la práctica de numerosos deportes.

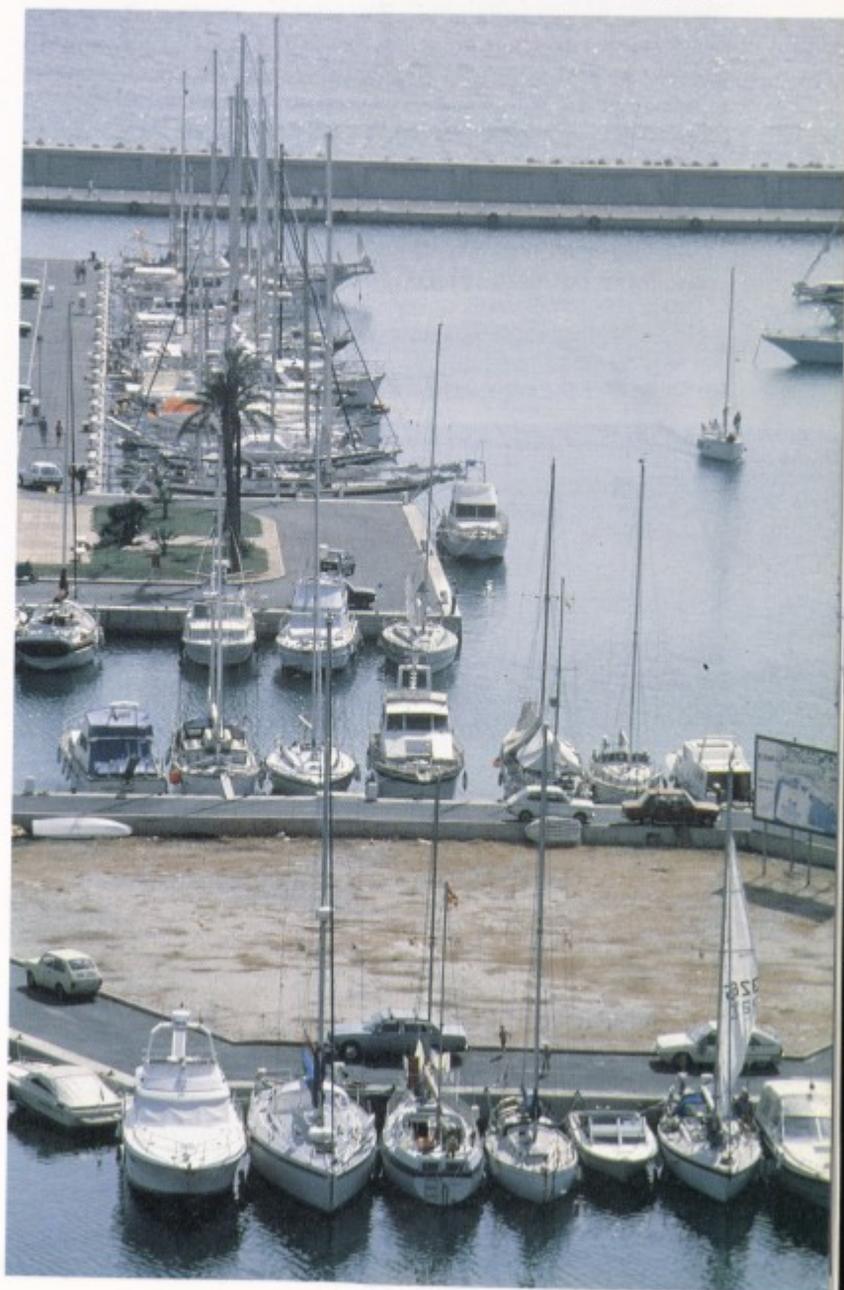
El Puerto deportivo de Benalmádena, construido no hace mucho, se ha convertido con tanta rapidez como justicia en uno de los de mayor

importancia no sólo de toda la Costa del Sol, sino que incluso del resto del país. Este puerto deportivo está ubicado en Benalmádena-Costa, siendo utilizado diariamente por numerosas embarcaciones, las cuales disponen de más de mil puestos de atraque para barcos de eslora que van de 6 a 30 metros, con servicios de agua potable y electricidad en el mismo punto de atraque. El puerto ha sido construido en terrenos auténticamente ganados al mar, lo que ha supuesto mucho esfuerzo e imaginación. A pocos kilómetros del aeropuerto internacional de Málaga, el puerto se encuentra a menos de tres horas de cualquier capital europea.

Polideportivo Municipal, unas instalaciones modélicas



Vista del Puerto Deportivo



En sus aguas es posible practicar cualquier tipo de deportes náuticos tales como vela ligera, windsurf, escafandrismo, ski acuático o pesca. La suave temperatura de las mismas permite que este tipo de actividades no se interrumpa a lo largo de todo el año. Hay que destacar el buen trabajo que realiza el Club Náutico, en todo aquello relacionado con el amplio mundo del deporte náutico. A lo largo de su todavía pequeña pero fecunda historia, el Puerto Deportivo de Benalmádena, ha sido ya testigo de importantes acontecimientos náuticos, como la Regata de Descubrimiento y la Regata de Europa.

En esta relación de deportes que se pueden practicar en Benalmádena, figura, por méritos propios, el golf. El campo de golf Torrequebra-

Gentes de todo el mundo acuden al golf de Benalmádena



da, se encuentra en un lugar estratégico de la Costa del Sol, entre Torremolinos y Fuengirola, una de las zonas más bellas del litoral Mediterráneo, - es uno de los mejores de Europa y está proyectado para poner a prueba la pericia del jugador en cada uno de sus 18 hoyos. De recorrido difícil, hace necesario saber jugar, así como estar bien preparado.

Los largos y los "Bunkers" - móviles y de gran tamaño - con una infinidad de variedades de árboles y plantas que se levantan a lo largo del recorrido. El césped de las calles, así como el de los "greens" dan al campo una excepcional calidad. Golf Torrequebrada ha sido escenario de muy importantes acontecimientos deportivos entre los que destaca el "53º Open" de España.

El diseño de este campo fué realizado por el pentacampeón español, ganador de importantes competiciones internacionales, Pepe Gancedo, que, con admirable entusiasmo y eficacia, realizó en su día un gran trabajo en el que supo plasmar muy bien sus amplios conocimientos y experiencias.

Además del golf, en Torrequebrada los visitantes, cada vez más numerosos, disfrutan con la práctica de otros deportes como son, entre otros el tenis y el squash.

La principal temporada golfista hay que enmarcarla entre septiembre y mayo, cuando los golfistas de todo el mundo vienen a practicar su deporte favorito, pero los largos días de verano proporcionan la posibilidad de jugar dos veces durante la jornada.

A Torrequebrada acude cada vez más gente. Y una particularidad digna de ser comentada: crece el número de españoles que juegan al golf.

En fin, estas son, en líneas muy generales, algunas de las posibilidades deportivas más importantes que ofrece Benalmádena, un paraíso bajo el sol. De una manera organizada y con expertos monitores o bien libre y espontáneamente, se pueden practicar muchos y muy interesantes deportes. Una manera espléndida para hacer realidad el viejo y sabio adagio de "Mens sana in corpore sano".

La oferta es tan variada como sugestiva. Basta con proponérselo. Todo está muy cuidado y preparado para que en Benalmádena la persona más exigente sobre el particular quede después satisfecha. Unas instalaciones deportivas, como acabamos de destacar, de primerísima categoría, y enmarcándolas, muy bellamente, sol, cielo y paisaje. Por si faltara algo, que no falta, está la hospitalidad local, tan exquisita como entrañable.

Todo esto, junto y apretado, hace que la oferta deportiva de Benalmádena sea de verdad atractiva. Lo bueno de este incomparable pueblo andaluz, a pesar de su constante invasión turística nacional y extranjera, es el armónico ensamblaje humano entre lo cosmopolita y lo autóctono. Benalmádena es un lugar idóneo para descansar, divertirse, broncearse y soñar. Y para hacer deporte, desde luego.

EL OCIO Y LA DIVERSION

JOSE A. RODENAS

Cuando un turista llega a la Costa del Sol sabe que encontrará muchísimos alicientes que le harán grata su estancia; su elección estará basada en los datos que su agencia de viajes o alguna de las oficinas de Turismo que España tiene en el extranjero le habrán proporcionado; por ellos se habrá enterado de las peculiaridades del lugar en que piensa pasar sus vacaciones o esos días de libertad que dan algún fin de semana unido a algún día de fiesta y un puente entremedio. No cabe duda de que Benalmádena es un destino turístico importante analizado bajo el prisma del ocio. Es, sin duda, el municipio de la provincia de Málaga que más ofrece a quienes lo visitan en lo que se refiere a recreo y diversión. En Benalmádena está el único parque de atracciones y espectáculos de Andalucía y por él pasan los mejores artistas españoles del momento y algunos otros de allende las fronteras que, en sus giras por España, incluyen alguna en Benalmádena. También uno de los más grandes e importantes casinos de España se ubica en Benalmádena. Bajo el nombre de Casino Torrequebrada se cobija todo un complejo de diversión; una gran sala de juegos con mesas de ruleta, black-jack, punto y banca, máquinas tragaperras, etc. Esta sala cuenta con un restaurante de gran lujo, donde se presenta una carta de alto nivel internacional. Para los que prefieren la comida rápida, en el mismo recinto encontrarán una cafetería con una carta más modesta a unos precios más asequibles. En la parte más baja del complejo se encuentra la más importante sala de fiestas de la Costa del Sol, con un espectáculo diario que es, sin duda, el de nivel artístico más alto de toda Andalucía. Con una capacidad de unas ochocientas plazas representa una visita obligada para los amantes de la noche que estén de paso por la zona. Junto a Fortuna, que tal es el nombre de dicha sala de fiestas, está la Discoteca Black Jack, con una capacidad de unas doscientas cincuenta plazas distribuidas en dos niveles, amuebladas con gran lujo y confort. Unos espaciosos salones de convenciones y algunas zonas destinadas a locales comerciales completan el complejo en la actualidad. Para el próximo año está prevista la inauguración de un hotel de gran lujo, con cerca de mil camas, en las dos torres del mismo edificio.

Para los amantes de los espacios abiertos y los deportes marítimos hay un puerto deportivo con novecientos sesenta y un puntos de amarre, lo que le da unas dimensiones ciertamente considerables. En él se

está construyendo un complejo de apartamentos donde, en su día, se aprovechará la parte baja para la instalación de restaurantes, tiendas, bares, "pubs" alguna que otra discoteca que darán ambiente nocturno al lugar. De hecho, es posible que gran parte del mucho ambiente que hoy existe en Benalmádena-Costa se desplace al puerto, ya que en él se ha creado un aparcamiento para muchos cientos de coches.

La importancia que Benalmádena tiene en el capítulo de la diversión queda reflejada en los siguientes datos. 303 bares, 17 cafeterías, 13 tabernas, 6 ventas, 5 heladerías (en la actualidad son más de 15, pero ocurre que las cifras corresponden al año 86 y desde entonces se han montado muchas otras), 11 discotecas, 4 salas de fiestas, 3 cines, una plaza de toros... todo esto sumado al contenido del casino y el parque de atracciones. Si tenemos en cuenta que la población de Benalmádena es de veinte mil cuatrocientos cincuenta y cuatro habitantes y su superficie es de veintiseis coma cincuenta y siete kilómetros cuadrados, las cifras, aquí dadas cobran un valor muy representativo de las cerca de setenta mil camas que el término municipal ofrece a los visitantes en el verano.

La diversión a través del deporte también está muy presente en Benalmádena. Un moderno complejo deportivo que contiene un campo de fútbol con césped natural, pistas de atletismo de material sintético y un pabellón cubierto de 48 x 28 metros donde se practican el hockey, baloncesto, balonmano, badminton, gimnasia rítmica, etc.

Por las noches... también el Casino de Torrequebrada



Junto al Puerto Deportivo está el Club Náutico de Benalmádena, en él se imparten cursos de vela ligera, vela de crucero, pesca submarina, "ski acuático", "wind-surf", etc. Este club también organiza veladas con cena y baile, torneos de mus, y muchas otras actividades para sus cerca de seiscientos socios y las familias e invitados de éstos. El Club cuenta, además, con la única Escuela de Buceo Profesional de Andalucía.

Un magnífico campo de golf, situado frente al Casino Torrequebrada, con esta misma denominación, es el motivo de la llegada a la Costa del Sol de muchos visitantes de otros países donde la climatología no es tan benigna como en el sur de España. Por citar un ejemplo mencionaremos los muchos grupos de jugadores que llegan de Irlanda para practicar el golf y por las noches puede vérselos en el bar del hotel o en algún "pub" donde, pasada cierta hora, y después de habar cambiado la cerveza por el whisky entonan sus canciones a coro con ciertos rasgos de nostalgia derivada de un sentimentalismo momentáneo que a la mañana siguiente habrá desaparecido con la correspondiente resaca. Este campo cuenta con dieciocho hoyos y está muy bien considerado por los jugadores que a él acuden ya que está sumamente cuidado en todas sus instalaciones. Además de las estancias destinadas a la parte técnica de este deporte, el Golf Torrequebrada cuenta con dos espaciosas salas destinadas a restaurante y actos sociales. Su cocina es internacional y de una gran calidad en cuanto a los productos y su elaboración.

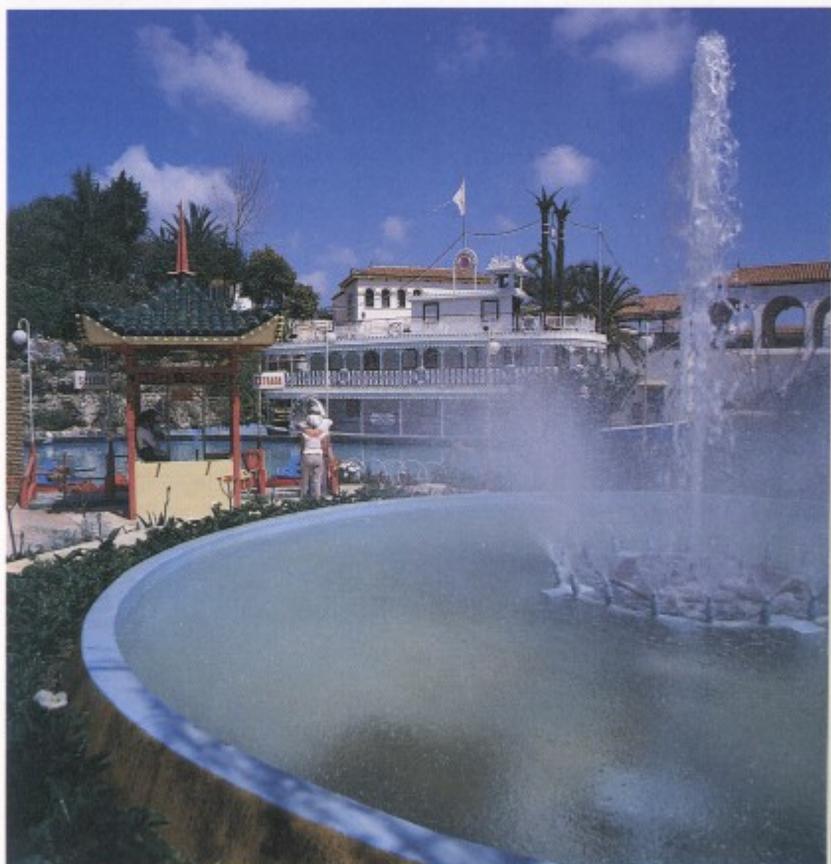
La demanda turística del "typical spanish flamenco" ha hecho que se abran una serie de locales, de no mucha capacidad, donde se mezclan los nativos con los foráneos en una amalgama de lenguas y caracteres que se unifican en cuanto se inicia el espectáculo, si bien no son muchas las personas que actúan en él, son de gran calidad artística y temperamental lo que hace que los asistentes se "metan" en el ambiente. Una vez finalizado el espectáculo los mismos artistas harán salir a algún cliente y bailarán con él o ella alguna música popular andaluza. Actualmente el baile por sevillanas se ha extendido de una manera increíble por toda España, pero en Andalucía ha adquirido unas dimensiones insospechadas hace pocos años: son cientos las escuelas existentes en esta comunidad y a ella asisten tanto niños como jóvenes y adultos. Tengo que añadir que algunos de estos adultos se encuentran en una edad que en otros tiempos hubieran ocupado su tiempo en otros menesteres o entretenimientos menos movidos, lo que dice mucho y bien en favor de los bailes de la capital andaluza. Derivada de esta situación es fácil ver en estos locales y en muchas discotecas a una pareja auténticamente profesionales y que generalmente son muy bien acogidas por el público asistente.

Benalmádena tiene, además, otros recursos que no se sitúan dentro de su municipio, pero que su proximidad los hace muy aprovechables tanto para los residentes como para visitantes. Tal es el caso del parque acuático ubicado al borde de la N-340, o como por aquí la llamamos, la

variante de Torremolinos. En Aquapark hay una serie de atracciones acuáticas o entretenimientos tanto para mayores como para pequeños en las que se pueden perder unas horas y sentirse satisfechos posteriormente. Este parque se encuentra a menos de 4 kilómetros del municipio.

Si nos ceñimos a la noche estrictamente, hay que afirmar que uno de los puntos del litoral malagueño con mayor poder de convocatoria es Benalmádena-Costa; el núcleo que aglutina mayor cantidad de locales nocturnos, ya sean bares, "pubs", discotecas, restaurantes, cafeterías,

Exotismo del Parque de Atracciones Tivoli



etc. de toda la provincia de Málaga está en Benalmádena-Costa. En la Plaza de Solymar, y en un radio de menos de cincuenta metros, hay tres discotecas, seis o siete pubs, cuatro restaurantes, seis u ocho bares, un par de cafeterías, un bingo, etc.

Luego hay otros lugares sumamente agradables y muy conocidos, "El Tano", "El Rincón de Trini", "Pepe Marchena", "El Vito", estos dos últimos fuera del municipio pero pegados a él. En estos locales se le ofrece al visitante un ambiente de baile flamenco suave y alegre en el que los propietarios, por lo menos en tres de ellos, son los propios bailarines y muchos de los clientes los artistas invitados ya que son prácticamente obligados a bailar a fuerza de simpatía e insistencia. En cualquiera de los cuatro se pueden pasar unos ratos muy divertidos y alegres. En plan más tranquilo se puede tener una charla sin que la música te moleste en el "Angel Pub", "Pepe's Piano Bar" o en el "Neptuno", tres pubs muy de moda y con buen ambiente en los que también se puede bailar al compás de una música de ritmo moderado. "Villa Otilia" es del mismo estilo pero su ambiente es algo más movido. En plan de pasar una noche más dinámica se puede inclinar por "Borsalino Palace" y el de "Valentino" es más juvenil que el de "Plus" y "Robertino", en estas últimas se puede ver a personas de edades muy diversas.

También hay que decir que la mayoría de los hoteles de la zona ofrecen a sus huéspedes unos programas de animación que abarcan todo el día y gran parte de la noche, con entretenimientos y juegos para niños y deportes y veladas festivas para los mayores. En algunos de estos hoteles es tal la oferta de animación y diversión que el porcentaje de clientes que se quedan en él prácticamente las veinticuatro horas del día es muy elevado.

Lo que se puede dar por seguro es que si un turista, bien sea español o extranjero, viene a Benalmádena con el ánimo de divertirse, es bien seguro que lo conseguirá, ya sea de una manera o de otra, ya le guste el día o la noche y ya tenga los gustos simples o sofisticados... por muy exigente que sea.

PROLOGO	
Jesús Vasallo, Presidente de F.E.P.E.T.	7
PRESENTACION	
Ramón Rico Muñoz, Alcalde de Benalmádena	9
LA MINA DE BENALMADENA	
Francisco Sanz Cajigas	10
EL SUEÑO ENJABELGADO	
Jesús Vasallo	12
EL BOOM SIN ESTALLIDO	
Angel Palomino	15
IDEAS SOBRE LA HISTORIA DE BENALMADENA	
Angel Las Navas Pagán	18
LA TORRE, LA NIÑA Y LA VILLA	
Rufo Gamazo Rico	24
EXISTE BENALMADENA	
Pedro Morales	30
LA BOTANICA Y IBN AL-BAYTAR	
José Adolfo Pascual Navas	36
BENALMADENA Y LA CALIDA DE SU TURISMO	
Santiago Fernández	41
EL VISITANTE	
Jacinto Esteban	44
TAMBIEN HAY SOL EN LAS COCINAS DE BENALMADENA	
Enrique Mapelli	50
PLAYAS DE COLOR Y VIDA	
José Luis Orellana	54
LA PASION POR LA CULTURA	
María Rosario Amorós	58
ARROYO DE LA MIEL: LA BELLEZA DE LO UTIL	
Alberto Rumchisky	62
CON LA MIRADA JOVEN	
Montse Martín	67
GRANDES FESTIVIDADES CON PARTICIPACION POPULAR	
María Dolores López Cerezo	71
UN MUSEO BAJO EL SOL	
José Antonio Flaquer	77
LA LUZ EN LA COSTA DEL SOL	
Antonio Blanco Gatica	82
LOS DEPORTES	
Angel Rodríguez	85
EL OCIO Y LA DIVERSION	
José Antonio Ródenas	90

Miembro de la F.I.J.E.T.
(Federación Mundial de Periodistas
y Escritores de Turismo)

Miembro Fraterno de la C.L.A.P.T.U.R.
(Confederación Latinoamericana
de Prensa Turística)



FEDERACION ESPAÑOLA DE PERIODISTAS Y ESCRITORES DE TURISMO
Gran Vía, 68, 4.º 1 - Teléfono 248 83 90 - 28013 MADRID

TURI-PRES

TITULOS PUBLICADOS

- N.º 1. Cuba, la hermosa.
- N.º 2. Almuñécar, costa tropical de Granada.
- N.º 3. Cuba en dos tiempos.
- N.º 4. Tenerife, la isla amable.
- N.º 5. Cuba, de la Habana a Trinidad.
- N.º 6. Guadalajara, el último paraíso.
- N.º 7. Ceuta, ciudad abierta.
- N.º 8. El Valle de Ayora.
- N.º 9. Por tierras de León.
- N.º 10. Bulgaria, el país de la rosa.
- N.º 11. Baleares, el Mediterráneo en unas islas.
- N.º 12. Melilla, Ciudad sorpresa.
- N.º 13. Benalmádena, Sol de la Costa.